

“El rol de la pareja argentina en el ajuste cultural y el duelo migratorio del inmigrante venezolano en Argentina: Un enfoque en parejas interculturales”

Tutor: Marcos Speranza

Alumna: María Victoria Reibel

Licenciatura en Psicología

ID: 000-000-177630



Índice

1. Introducción	4
1.1. Presentación del tema	4
1.2. Problema y pregunta de investigación	5
1.3. Relevancia y justificación del tema	6
1.4. Objetivos	7
1.5. Alcance y limitaciones	8
2. Antecedentes	9
2.2. Marco teórico	12
2.3. Migración	12
2.2.2. Migrantes venezolanos en Argentina	14
2.3. Duelo migratorio	15
2.3.1. Proceso emocional y ajuste cultural de los migrantes	18
2.3.2. El apoyo de la pareja intercultural	19
3. Metodología	22
3.1. Tipo de diseño	22
3.2. Criterios de selección	22
3.3. Técnicas de recolección de datos	22
3.4. Consideraciones éticas	22
3.5. Análisis de la información	23
4. Resultados	23
4.1. Motivos de la migración	23
4.2. Dificultades iniciales y proceso de adaptación	24
4.3. Duelo migratorio	26
4.4. La pareja como anclaje en el proceso migratorio	27
4.5. Perspectivas y proyectos a futuro	28
5. Conclusión	28

Referencias	33
Anexo A	35
Anexo B	40
Anexo C	47
Anexo D	53
Anexo E	60

1.Introducción

1.1 Presentación del tema

La migración ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad, comprendida como una actividad intrínseca de la persona, quien está en continuo tránsito en busca de condiciones óptimas. Este fenómeno responde a una serie de causas, pero estas tienen un mismo fin: mejorar la calidad de vida y las oportunidades para quienes lo vivencian. Antiguamente, el desplazamiento de individuos ha sido considerado como un proceso natural y adaptativo que permite la supervivencia humana. De esta manera, se asocia mayormente con situaciones adversas, como la falta de recursos o las malas condiciones de vida en el lugar de origen, que obstaculizan el pleno desarrollo de las personas (Rubio, 2012).

Como bien se menciona, el proceso de migración sucede a lo largo y ancho del planeta, sin embargo, la migración de los habitantes venezolanos en la última década adquirió una magnitud especial, esto debido a las circunstancias difíciles que atraviesa el país. La represión constante por parte del gobierno, la violencia civil y la inestabilidad sociopolítica son algunos de los factores que llevan a los venezolanos a dejar su tierra en busca de una mejor vida. A estos se suman la escasez de empleo, la falta de alimentos y medicinas, y la devaluación continua de la moneda, lo que ha llevado a la pérdida del poder adquisitivo y la falta de condiciones mínimas de vida digna. Los factores mencionados han obligado a una parte significativa de la población a migrar en busca de mejores perspectivas para ellos y sus familias (Parent, 2017).

En los últimos diez años, Venezuela ha transitado de ser un país receptor de migrantes a convertirse en uno de los países de mayor emigración, un fenómeno que se intensificó a partir de 2015. Este éxodo ha sido catalogado como el más importante en la historia del país, e incluso se considera uno de los movimientos migratorios más grandes en la historia de Latinoamérica. Este cambio drástico en las dinámicas migratorias muestra la gravedad de la crisis que atraviesa el país. (Heredia & Battistessa, 2018).

El proceso migratorio implica un cambio profundo en la vida de quienes lo atraviesan. La adaptación a un nuevo entorno de vida es un desafío considerable, lo que genera un alto nivel de estrés entre los inmigrantes debido a los diversos eventos que acompañan este proceso de desplazamiento (Nina, 2018). La migración, además, conlleva una serie de pérdidas emocionales y materiales, que pueden desencadenar un proceso de duelo conocido como duelo migratorio. Este tipo de duelo está relacionado no solo con las pérdidas tangibles, como el hogar o los vínculos familiares y sociales, sino también con la pérdida de identidad y el sentido de pertenencia al lugar de origen. (González Calvo, 2005)

A medida que los migrantes atraviesan este proceso de duelo, también se lleva a cabo el proceso en el cual deben adaptarse a una nueva forma de vida, lo que implica enfrentar desafíos emocionales y psicológicos relevantes. Este doble proceso de adaptación y duelo genera un estrés considerable el cual puede tener un impacto negativo en la salud física y mental de los inmigrantes (Nina, 2018).

El apoyo emocional de la pareja es un factor esencial en el proceso de duelo migratorio y ajuste cultural de los migrantes venezolanos. La pareja, al ser un vínculo cercano e importante, brinda un apoyo emocional constante que permite compartir estas experiencias de pérdida y dolor.

Según García y Gómez (2022), las relaciones de pareja se forman en una red de seguridad que ayuda a reducir la ansiedad y la desesperanza relacionada con el duelo migratorio, favoreciendo un proceso de adaptación más equilibrado y resiliente. La pareja se convierte en un resguardo donde los migrantes pueden expresar sus emociones y sentirse comprendidos, lo que fortalece su bienestar emocional.

Asimismo, el apoyo emocional también juega un papel crucial en el ajuste cultural, un proceso que implica la adaptación a nuevas normas sociales, valores y prácticas cotidianas en el país receptor. Rodríguez (2021), expresa que el choque cultural puede ser una de las mayores fuentes de estrés para los migrantes, generando sentimientos de alienación, desconcierto e incluso rechazo hacia la nueva cultura.

En este sentido, la pareja, al estar familiarizada con las costumbres y las normas sociales locales, puede actuar como un puente entre la cultura de origen del migrante y la cultura receptora. Esto facilita una integración más fluida y menos dolorosa, ya que el migrante se siente acompañado en su proceso de aprendizaje y adaptación.

1.2 Problema y pregunta de investigación

El proceso migratorio no deja de ser una experiencia compleja para las personas que deben pasar por ella, especialmente para los migrantes venezolanos que han llegado a Argentina en los últimos años, escapando de una crisis económica, política y social sin precedentes en su país de origen. Este fenómeno involucra una serie de procesos emocionales y psicológicos que repercuten intensamente en las personas, entre ellos el *duelo migratorio* y el *ajuste cultural*, los cuales se encuentran estrechamente relacionados. De esta manera, diferentes autores coinciden en que el apoyo emocional bajo este contexto es relevante, pero también resaltan las dificultades y limitaciones que pueden surgir dentro de la relación de pareja, lo que impacta en la adaptación de los migrantes.

La migración provoca una sensación de desarraigo que puede generar angustia, ansiedad y depresión. En este sentido, la pareja, como figura cercana, juega un papel relevante en proporcionar contención emocional. Sin embargo, según Achotegui (2020), los migrantes pueden experimentar dificultades para recibir el apoyo necesario de sus parejas debido a que ambas partes están involucradas en su propio proceso de adaptación. Así, la carga emocional puede volverse recíproca, complicando aún más la experiencia de duelo y adaptación.

El *ajuste cultural* es otro aspecto esencial en la migración, que implica el proceso mediante el cual los migrantes deben adaptarse a una nueva sociedad, aprender nuevas normas, valores y prácticas sociales. Según Rodríguez (2021), este ajuste puede generar una sensación de alienación y estrés, ya que los migrantes deben negociar su identidad y encontrar un equilibrio entre su cultura de origen y la cultura receptora.

En el caso de los venezolanos en Argentina, este proceso se ve intensificado por el choque cultural, ya que enfrentan diferencias significativas en costumbres y expectativas sociales. La presencia de una pareja argentina puede facilitar este ajuste, ofreciendo apoyo práctico y emocional. Sin embargo, este apoyo no está exento de complicaciones, ya que las diferencias culturales entre la pareja pueden generar malentendidos o falta de empatía respecto a las dificultades vividas por el migrante (García-Cid, 2017).

En algunas ocasiones, los migrantes sienten que su experiencia de discriminación no es completamente comprendida por sus parejas, lo que puede intensificar el sentimiento de aislamiento y afectar la relación. Esta incomprensión emocional puede tener un impacto negativo en la salud mental del migrante, dificultando su adaptación a la nueva sociedad. (Achotegui, 2020)

Luego de todo lo expresado, surge la siguiente pregunta problema:

¿Cómo contribuye el apoyo emocional de la pareja Argentina en el proceso de duelo migratorio y ajuste cultural de los migrantes venezolanos en Argentina?

En base a lo planteado, el presente trabajo tiene como finalidad analizar el apoyo emocional que reciben los migrantes venezolanos en Argentina por parte de sus parejas de nacionalidad Argentina, para mitigar el proceso de duelo y ajuste cultural.

1.3 Relevancia y justificación del tema

La migración, en sus distintas formas, es un fenómeno global y, en el caso específico de los migrantes venezolanos, está asociado a situaciones extremas de vulnerabilidad. Cuando la migración es forzada, a causa de alteraciones económicas, políticas y sociales, el proceso de

duelo y desarraigo suele ser aún más profundo. Enfrentarse a un cambio tan drástico como es la migración a otro país, suele desencadenar una serie de factores asociados al nivel emocional de la persona.

Por este motivo, el apoyo emocional de las parejas pasa a ser un pilar relevante para la resiliencia y el bienestar del migrante. En concordancia con diferentes estudios, las relaciones de pareja juegan un papel central en la mitigación del estrés y la ansiedad, proporcionando una red de seguridad emocional ante las dificultades del proceso migratorio (García-Cid, 2017).

La relevancia de esta investigación radica en que permite abordar el impacto del apoyo emocional de la pareja en el proceso de duelo migratorio y ajuste cultural. Este apoyo no solo es fundamental para sobrellevar las dificultades de la adaptación, sino que también impacta en la capacidad de los migrantes para mantener su bienestar emocional y desarrollar una identidad híbrida que les permita integrarse de manera favorable en la sociedad receptora.

Por lo tanto, identificar y comprender cómo el apoyo emocional dentro de la relación de pareja puede facilitar el ajuste cultural y mitigar los efectos del duelo migratorio, abre la puerta al desarrollo de programas de intervención que promuevan una mejor integración de los migrantes venezolanos en Argentina.

La justificación de este estudio radica en la capacidad para informar y sensibilizar a las políticas públicas en Argentina, donde los flujos migratorios venezolanos continúan en crecimiento. Cabe aclarar que durante la búsqueda bibliográfica, no se encontraron antecedentes sobre el tema en cuestión dentro de Argentina, lo que hace aún más relevante la investigación ya que es un tema que no se ha estudiado hasta el momento. No obstante, se mencionaron trabajos de otros países que se relacionan de manera indirecta con el tema de estudio.

Finalmente, por medio de este análisis, se podrá evaluar el beneficio de desarrollar espacios de apoyo psicológico y social que involucren a las parejas migrantes y las comunidades receptoras, con la finalidad de disminuir las barreras emocionales y facilitar una integración más efectiva.

1.4 Objetivos

Objetivo General

Analizar cómo contribuye el apoyo emocional de la pareja argentina en el proceso de duelo migratorio y ajuste cultural de los migrantes venezolanos en Argentina.

Objetivos específicos

- Comprender las experiencias emocionales clave que atraviesan los migrantes venezolanos, como el desarraigo, la pérdida de identidad y las barreras culturales, que contribuyen al proceso de duelo migratorio y ajuste cultural.
- Determinar cómo el apoyo emocional brindado por la pareja argentina ayuda a los migrantes venezolanos a sobrellevar el estrés y la ansiedad derivados del proceso de migración y adaptación.
- Analizar cómo el apoyo emocional de la pareja argentina facilita el proceso de integración cultural y adaptación a la nueva realidad social, económica y cultural en Argentina.
- Identificar cómo las diferencias culturales entre los migrantes venezolanos y sus parejas argentinas afectan la dinámica de apoyo emocional, y si estas diferencias constituyen un obstáculo o una ventaja en el proceso de adaptación.

1.5 Alcance y limitaciones

Previamente al comienzo del desarrollo de la presente investigación se dejan plasmado una serie de alcances y limitaciones que se presentarán a lo largo de su desarrollo.

El alcance de la investigación estará enfocado en migrantes venezolanos que se encuentran en Argentina, específicamente residiendo en Capital Federal y tienen como pareja a personas de nacionalidad Argentina.

Es así que, el alcance de esta investigación se limita a la experiencia de los migrantes venezolanos y sus parejas argentinas en el contexto específico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, y tiene como objetivo generar información útil sobre el apoyo emocional dentro de la relación de pareja en el proceso de migración.

No obstante, las limitaciones relacionadas con el tamaño de la muestra, la naturaleza cualitativa del estudio y la influencia de factores externos pueden afectar la generalización de los resultados.

La primera limitación que se presenta es el alcance a un número limitado de parejas, por tal motivo se elegirá realizar entrevistas semiestructuradas las cuales tendrán una serie de preguntas abiertas y otras cerradas, ya que no se contará con una amplia población para realizar encuestas. Las entrevistas dependen de la disposición y sinceridad de los participantes para compartir sus experiencias personales. Esto puede generar un sesgo en los datos debido a que los participantes pueden no sentirse completamente cómodos al discutir sus emociones o problemas, o incluso pueden dar respuestas influenciadas por el deseo de presentarse de una manera más positiva.

En segundo lugar, como limitación se encuentra la participación de la población bajo estudio, ya que se buscará a parejas que tengan un grado de relación con la persona que lleva a cabo el presente estudio, lo que simplificará los tiempos de recolección de datos.

2. Antecedentes

En el presente apartado se procede a citar investigaciones y artículos que tienen un grado de relación con el tema de estudio planteado en el presente trabajo. Es así que por medio de una búsqueda exhaustiva, fueron seleccionados trabajos recientes, que aportan conocimiento enriquecedor.

En primer lugar se cita el trabajo de Larru Zans (2021), realizado en la Universidad Pontificia, Ecuador, Quito. En donde el objetivo central consistió en analizar la intervención con parejas interculturales desde el modelo sistémico de análisis contextual. Por medio de una revisión bibliográfica, se logró recopilar, analizar e interpretar información que brindó respuestas a los objetivos planteados en el presente trabajo.

Por medio del estudio realizado se concluyó que las parejas interculturales son un nicho de población complejo y que aumenta con los años. Aun con sus numerosas fortalezas, están expuestos a diversos factores de riesgo a raíz de su diversidad cultural, ya sea dentro de la relación como en su interacción con el contexto. Esto hace que se mantenga una visión sesgada de las parejas interculturales, entendiendo su diversidad cultural como un problema o debilidad, en lugar de una riqueza.

Sin embargo, sus recursos y fortalezas pueden servir de gran apoyo para el tratamiento de sus dificultades en la relación. Los factores de riesgo van desde la diferencia étnica, religiosa, lingüística, de género y demás cuestiones que caracterizan a la cultura, hasta complicaciones en los procesos de aculturación, organización y ciclo vital familiar y la relación de la propia pareja con el contexto que les rodea. Debido a este amplio abanico de factores a tener en cuenta, es importante un abordaje ajustado a la realidad particular de estas parejas.

Otro trabajo que se toma como antecedentes es el de las autoras Montero Medina y Delfino (2021), realizado en la Universidad Pontificia, de Quito, Ecuador. El presente estudio tuvo como objetivo comprender el impacto de la migración en la salud mental de venezolanos residentes en Quito-Ecuador, a partir de sus historias de vida.

Se utilizó el método de historias de vida con ocho participantes migrantes venezolanos, mujeres y hombres mayores de edad que participaron voluntariamente en la investigación. Se generaron categorías de estudio en torno a los elementos asociados con el impacto psíquico de la migración, para posteriormente realizar un análisis de discurso.

Este análisis permitió realizar un proceso de codificación que arrojó las siguientes categorías principales: “rol materno y paterno”, “condiciones vulnerables”, “inserción comunitaria”, “duelo”; y, “sentimientos de culpa y depresión”.

Finalmente, se concluyó que los elementos que han permitido a los migrantes simbolizar sus vivencias, se relacionan con sintomatología del estado de ánimo, insomnio y melancolía; lo que ha tenido consecuencias en la inserción de los participantes en el país de acogida y dificultades para relacionarse efectivamente con los miembros de la nueva cultura.

También se cita la investigación de Ocaña Guevara (2023) cuyo trabajo fue realizado en la Facultad de Derechos y Humanidades, ubicada en Lima, Perú. El objetivo central se basó en determinar la relación entre los niveles de resiliencia y duelo migratorio en inmigrantes venezolanos de la provincia de Chiclayo, Perú. Se trabajó con un estudio de tipo básico de enfoque cuantitativo, correlacional de corte transversal. Se contó con una muestra de 267 inmigrantes venezolanos pertenecientes a la mesa de movilidad humana y trata de personas de la Diócesis de Chiclayo, de ambos sexos y con edades comprendidas entre 18 a 50 años.

Para la medición de las variables se aplicó la Escala de Resiliencia RS-14 de Wagnild y Young y el Cuestionario de Duelo Migratorio creado por De la Revilla et al. Para el análisis de datos empleó el software SPSS v 25, asimismo, el estadígrafo de coeficiente de correlación de Spearman para determinar la relación entre resiliencia y duelo migratorio. Los resultados muestran que existe una relación estadísticamente significativa entre los niveles de resiliencia y el duelo migratorio.

En conclusión, la resiliencia juega un papel fundamental en el proceso migratorio de los inmigrantes venezolanos, ya que les permite afrontar las dificultades y adversidades del tránsito migratorio sin que estas interfieran significativamente en su adaptación a la nueva realidad. A pesar de vivir experiencias traumáticas, propias del duelo migratorio, los inmigrantes venezolanos mantienen un nivel elevado de resiliencia que les permite seguir adelante con su proceso de integración.

Además, las características individuales de los participantes, como su capacidad para establecer relaciones interpersonales y su disposición para adoptar aspectos de la nueva cultura, favorecen su adaptación. El sentido de permanencia y la conexión entre sus raíces culturales y las nuevas manifestaciones culturales contribuyen a que los inmigrantes encuentren un equilibrio, facilitando su aceptación e integración en el entorno al que se incorporan.

Continuando con la misma línea de investigación se toma la tesis de Bobadilla Díaz (2024) realizada en la Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas, de Perú, Lima. El

objetivo de esta investigación fue conocer las experiencias subjetivas de duelo migratorio en migrantes venezolanos/as residentes en la ciudad de Lima Metropolitana. Se utilizó una metodología cualitativa y un diseño fenomenológico, a través de entrevistas semiestructuradas a participantes voluntarios, siete mujeres y cinco varones.

En los resultados se hallaron trece temáticas.

- Migración forzada: sentirse obligada a migrar de su país.
- Trayectorias de vida en Lima: experiencias de cambio y adaptación. “Empezar de cero”.
- Añorar las manifestaciones culturales: evocar vivencias en familia, entorno, cultura.
- Redes de apoyo: elementos de soporte a familias en condiciones vulnerables.
- Añorar y perder los vínculos afectivos familiares: recordar los vínculos vividos en familia.
- Sentimientos de ambivalencia: vivencia de sentimientos contradictorios.
- Barreras en la comunicación: límites para entender o ser comprendido.
- Desafío - “Tratar de sobrevivir”: aprender a sobrevivir en la ciudad.
- Añorar y perder los vínculos amicales: deseo volver a reencontrarse.
- Diferencia en el estatus social-económico;
- Pérdidas materiales
- Situaciones hostiles y xenofóbicas: acciones discriminatorias ejercidas hacia la persona migrante.

Los hallazgos pusieron en evidencia diversas experiencias relacionadas al duelo migratorio; estando presente el duelo simple, complejo y ambiguo, siendo estos dos últimos los de mayor presencia.

Finalmente se concluye que, las experiencias vividas por los inmigrantes venezolanos en Lima, Perú, reflejan un proceso complicado y multifacético, donde la migración no sólo ha implicado una serie de pérdidas, sino también una oportunidad para desarrollar resiliencia. A pesar de los escenarios difíciles y las situaciones negativas que enfrentan, como la discriminación, la soledad y la incertidumbre, estos individuos han logrado sobrellevar sus vivencias y aprender a adaptarse.

El duelo experimentado por esta población es complicado, se encuentra marcado por una constante sensación de pérdida y desconcierto, tanto en términos personales como laborales. Esta condición de incertidumbre, unida a la falta de vínculos familiares y afectivos, contribuye a generar sentimientos de frustración y estrés. Sin embargo, la resiliencia emerge como un factor clave que les permite hacer frente a estas adversidades, aunque el proceso de adaptación sigue siendo desafiante. La migración, por tanto, se presenta como un fenómeno

cargado de desafíos emocionales, pero también de potencial para el crecimiento y la adaptación.

Para culminar con este apartado, se menciona el trabajo de Nadal Vargas (2024) llevado a cabo en la Universidad de Cataluña, España. El objetivo de esta investigación es identificar y describir los estresores físicos y emocionales asociados con el duelo migratorio, examinar cómo las profesionales de la salud mental lo abordan, comparar la evolución del sufrimiento psíquico en los casos en los que se ha tenido en cuenta y en los que no, y por último comprender si este abordaje ayuda y facilita la consolidación del vínculo terapéutico.

Todo lo planteado fue realizado por medio de un enfoque cualitativo, donde se realizó una serie de entrevistas a cuatro personas migrantes de diferentes nacionalidades que han vivido un proceso migratorio y a tres profesionales que han trabajado o trabajan con personas migrantes.

En resumen, esta investigación subraya la importancia de reconocer y abordar el duelo migratorio no solo desde una perspectiva individual, sino también de manera transversal y colectiva en el ámbito profesional de la psicología. Es fundamental que los profesionales comprendan la magnitud de este fenómeno, ya que el duelo migratorio afecta a los inmigrantes en múltiples dimensiones de su vida.

Por tanto, es crucial adoptar enfoques colaborativos e integrativos, que consideren tanto las experiencias individuales como los contextos sociales y culturales, con el fin de proporcionar un apoyo más efectivo y pertinente a quienes atraviesan este proceso. El trabajo conjunto entre los profesionales y la comunidad es esencial para facilitar la adaptación y el bienestar de los migrantes, reconociendo el impacto profundo de la migración en su salud emocional y psicológica.

2.2 Marco Teórico

El marco teórico contiene el desarrollo de las variables de estudio que forman parte del presente trabajo, de esta manera se realiza un recorrido por diferentes definiciones sobre migración, para luego desembocar en los migrantes venezolanos en Argentina, el duelo migratorio, el proceso emocional y de ajuste cultural de los migrantes, y el apoyo de la pareja intercultural.

2.2.1 Migración

La migración es un fenómeno social complejo que implica el desplazamiento de personas desde su lugar de origen hacia territorios nuevos y muchas veces desconocidos. Este

proceso suele estar marcado por profundas incertidumbres, ya que quienes migran lo hacen motivados por circunstancias adversas como conflictos bélicos, crisis económicas, persecuciones ideológicas, falta de oportunidades educativas, entre otras razones que los empujan a buscar nuevos horizontes. (De la Revilla et al., 2011)

Los movimientos migratorios no solo hacen referencia al desplazamiento dentro de un país, sino también al cruce de fronteras internacionales, siendo motivados tanto por la búsqueda de una mejora en las condiciones de vida, como por situaciones forzadas. (Soto y Saramago, 2019) Estos movimientos adoptan distintas maneras, influenciadas por las causas que los originan, las políticas migratorias de los Estados y el contexto histórico, social, económico y cultural que afecta tanto la dirección como las consecuencias de estos flujos migratorios. Esto provoca que las migraciones se manifiesten de manera diferente en cada territorio y periodo histórico. (Castro, 2014)

Además, la migración está fuertemente vinculada con procesos de progreso regional y cambios estructurales en el desarrollo socioeconómico. En este sentido, la migración no solo se ve como un fenómeno de movimiento en las personas, sino como una oportunidad para las personas que emigran, buscando mejores condiciones o escapando de situaciones forzadas, como la violación de derechos humanos en sus lugares de origen.

Cuando los gobiernos receptores desarrollan políticas acordes hacia los migrantes, estos pueden transformarse en una fuente de crecimiento y desarrollo para la región que los recibe. (Soto y Saramago, 2019)

No obstante, en varios países de América Latina, los migrantes se encuentran ante situaciones que deben afrontar, como las condiciones laborales precarias, sueldos bajos, que en algunos casos suelen ser muy precarios, en comparación a los países receptores. Generalmente, los migrantes deben lidiar con una sociedad hostil, discriminatoria y xenófoba que los culpa de los problemas económicos del país receptor, lo que genera situaciones de desprotección en aspectos clave como la seguridad social y el acceso a la salud. (Hopenhagen y Bello, 2001, citado en Loaiza y Dávila, 2020)

Las razones que motivan la migración son diversas y pueden clasificarse en cinco categorías principales: económicas, sociales, políticas, demográficas y ecológicas. En el ámbito económico, las causas incluyen el desempleo, la inflación y los efectos de la globalización. En lo social, se destacan la violación de derechos humanos, la violencia de género, los conflictos bélicos, la migración femenina, los problemas relacionados con el terrorismo, las altas tasas de criminalidad, la opresión racial y religiosa, la falta de atención médica y oportunidades educativas, así como la reagrupación familiar.

En lo demográfico, el envejecimiento de la población, la caída de la natalidad y la superpoblación son factores clave, mientras que en lo ecológico, las pérdidas agrícolas debido a sequías, la contaminación ambiental y las catástrofes naturales como terremotos, erupciones volcánicas e inundaciones también juegan un papel importante en los flujos migratorios (Armijos-Orellana et al., 2022).

En otras palabras, la migración es un fenómeno complejo que incluye consecuencias, tanto para los migrantes como para las sociedades que los reciben. Estos desplazamientos de personas no solo responden a la necesidad de mejorar las condiciones de vida, sino también a situaciones forzadas de naturaleza social, política y ecológica, lo que provocando una serie de desafíos de integración y económicos para los países que reciben a los migrantes

2.2.2 Migrantes venezolanos en Argentina

Las migraciones que se producen son un tema esencial para la población que recibe los migrantes de otros países, especialmente de Venezuela, el cual se ha convertido en una región, a partir de la cual sus habitantes se encuentran dispersos por todo el mundo, y Argentina es uno de los países elegidos por los migrantes venezolanos, para realizar nuevamente su vida.

Los movimientos de migraciones, son un tema relevante para el RENAPER, ya que provocan cambios demográficos y posibles efectos sociales provocados en las comunidades receptoras. Lograr entender las trayectorias migratorias y sus efectos, debe ser tema de prioridad para el desarrollo de políticas de población por parte del Estado Argentino, ya que se brindan datos fundamentales para tomar decisiones a nivel gubernamental. (RENAPER, 2021)

En cuanto a las migraciones más recientes, datos arrojados por la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes (R4V), durante agosto del año 2023, más de 8 millones de venezolanos tomaron la decisión de abandonar su país, para migrar a otras partes del mundo. Del total mencionado, 6 millones se encuentran establecidos en Latinoamérica, representando casi el 85% de la cifra total. (R4V, 2024)

Argentina es uno de los países que más ha recibido migraciones por parte de venezolanos en América del Sur. La inmigración ha sido un fenómeno histórico en el país, con flujos migratorios significativos que han enriquecido su estructura demográfica. Desde comienzos del siglo XXI, colectivos provenientes de Colombia y, más recientemente, de Venezuela, han formado parte de la dinámica migratoria en Argentina. (RENAPER, 2021)

Este aumento de la población venezolana se puede ver reflejado en el significativo aumento de radicaciones otorgadas a individuos de este origen. Mientras que en 2012, los

venezolanos representaban solo el 0,7% de la población extranjera en Argentina, para el año 2020, esta cifra tuvo un incremento importante, llegando al 39,3%.

En la actualidad, se estima que más de 220,000 personas de origen venezolano residen en Argentina, según las últimas cifras de R4V (2023).

Un informe de la DNP-RENAPER (2021) sobre la migración reciente en Argentina, utilizando datos de radicaciones entre 2018 y 2019, deja en evidencia algunas características claves del colectivo venezolano. El 70% de los migrantes venezolanos tiene edades comprendidas entre los 22 y los 49 años, y el 58,9%, posee un nivel educativo universitario, terciario o de posgrado. Además, la mayoría se concentra en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), con un 84,3% de los migrantes establecidos en esta región.

No obstante, la población venezolana en Argentina, se encuentra enmarcada dentro de un sistema institucional regulado por diversas normativas. En primer lugar, la Ley de Migraciones N° 25.871 garantiza derechos fundamentales como acceso a la salud, educación y justicia, sin importar la regularidad migratoria de la persona.

Así mismo, los acuerdos de residencia del Mercosur y normativas específicas para este colectivo, como las Disposiciones N° 594/2018, N° 520/2019 y N° 1891/2021, facilitan el ingreso y la regularización de los migrantes venezolanos.

También existen resoluciones del Ministerio de Salud que simplifican el proceso de convalidación de títulos académicos para facilitar la integración de estos migrantes en el ámbito laboral y educativo.

En síntesis, los flujos migratorios, especialmente los provenientes de Venezuela, continúan teniendo un impacto importante en Argentina. La migración venezolana ha transformado la composición demográfica y social del país, generando nuevos desafíos y oportunidades para la integración. El marco legal y las políticas implementadas por el Estado argentino han sido claves para asegurar los derechos de los migrantes y facilitar su adaptación.

Sin embargo, es fundamental que continúen desarrollándose políticas inclusivas y de apoyo para garantizar que los migrantes, especialmente los venezolanos, puedan integrarse plenamente en la sociedad argentina y contribuir al desarrollo del país de manera equitativa y sostenible.

2.3 Duelo migratorio

El duelo se encuentra asociado a varias razones, generalmente las personas suelen relacionarlo con la pérdida de un ser querido, pero también la ruptura de un compromiso, la

pérdida de un trabajo, e incluso la migración a otro país, suelen ser duelos para el individuo que vivencia estas situaciones.

En otras palabras, el duelo es el conjunto de fenómenos que se activan por medio de la pérdida, fenómenos que no suelen ser sólo psicológicos, sino también psicosociales, biológicos, antropológicos e incluso económicos; de los cuales se destaca tres tipos de duelo: a) duelo normal o leve: no hay factores de riesgo, debido a que existen suficientes elementos de contención; b) duelo complicado: presencia de graves factores de riesgo, ya que existe insuficiencia protección, resiliencia o contención tanto personal como social y c) duelo patológico: este ya cuenta con algún cuadro psicopatológico (Tizón, 2017).

También, el duelo es un proceso normal por el que atraviesa toda persona después de vivir pérdidas importantes (Puertas y Salamanca, 2020). El duelo es un proceso que incumbe a la condición humana, ya sea por situaciones como el abandono, la pérdida, la ausencia o la muerte. Esto trae diferentes síntomas emocionales y físicos donde cada persona los transita y procesa de diferentes formas.

Según Meza, et al. (2008), el duelo “es la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo”. En el ámbito que se plantea, la separación que se produce en las familias a causa de la migración, da inicio al duelo, donde el individuo se ve afectado por la ausencia de los seres queridos que tuvieron que dejar atrás.

En relación al duelo migratorio, hay que afirmar que la migración en sí ya implica diferentes situaciones de pérdidas, tanto psicológicas como sociales, anticipando que, con el correr del tiempo se pueda desencadenar el proceso de duelo. En principio se pueden mencionar dos tipos de duelo que transita la persona que emigra a otro país, por un lado el duelo simple, que suele ser poco común, este aparece cuando la migración es realizada en buenos términos, lo que significa que el migrante se encuentra con un entorno que lo acoge, lo hace sentir cómodo y participe de la cultura e incluso facilita su inclusión en el proceso, algo atípico en la mayoría de los casos.

Por otro lado, se manifiesta el duelo complejo, siendo uno de los más frecuentes, teniendo como resultado los aspectos sociales, culturales y personales, que llevan a la persona a pasar por un duelo complejo, el desarraigo de su país de origen no es fácil de atravesar. (González, 2005)

Además, este último tipo de duelo puede ocasionar problemas en la salud mental de la persona alcanzando a desarrollar el llamado “Síndrome de Ulises”. También conocido como el Síndrome del Inmigrante con estrés crónico y múltiple, es cuando la persona, por un lado, padece determinados estresores o duelos, como son: soledad forzada, miedo, desamparo,

entre otros. Por otro lado, cuando surge un conjunto de síntomas psíquicos y somáticos que enmarcan el área de la salud mental (Achotegui, 2008).

La salud mental puede verse alterada a causa de las migraciones forzadas, las cuales son impuestas y por lo tanto el individuo que se encuentra atravesando esta encrucijada no tiene tiempo de planificar o tomar decisiones respecto a su vida, planes o proyectos. La migración forzada se ocasiona de un momento a otro, siendo consecuencia de las amenazas, homicidios, coacción, actos violentos, torturas o temor infundido. (Gómez et al., 2008)

Generalmente, dentro de los estresores del ámbito migratorio se encuentra el estrés, causado por varios factores, entre ellos lo económico, social y cultural que trae aparejado un cambio tan grande como migrar a otro país. (Villacieros, 2017)

Abordando todo lo mencionado hasta el momento, el duelo migratorio es algo complejo y difícil de transcurrir, ante todo si las condiciones económicas o personales del individuo que decide o se ve obligado a migrar son conflictivas. (Achotegui, 2012)

Por otro lado, se manifiesta que, los duelos migratorios pueden pasar por diferentes etapas, entre ellas el duelo parcial, en el cual no hay desaparición sino separación, es decir, quien emigra es el que toma distancia, pero la posibilidad de contacto o retorno permanece. También se encuentra el duelo recurrente, este suele aparecer y desaparecer a lo largo de la vida de la persona. En este aspecto, los vínculos del migrante no se han perdido con el país de procedencia, se mantienen a través de los medios tecnológicos. (Achotegui, 2012)

De tal manera, el autor citado, hace referencia a un duelo vinculado a aspectos infantiles muy arraigados, donde los vínculos de la cultura, lenguaje, adaptación y demás, se estructuran en la primera infancia. Mientras que en la edad adulta, solo pueden ser modificados parcialmente. Esto deja en evidencia que, el migrante adulto presentará mayores dificultades a la hora de adaptarse al país que emigre.

Achotegui (2012) destaca otra particularidad, relacionada con los sentimientos de ambivalencia, comprendidos como la mezcla de sentimientos entre el amor hacia su país de origen y el sentimiento de enojo por marcharse del mismo.

También, existen siete duelos por la migración: familia, lengua, cultura, tierra, estatus social, grupo de pertenencia y riesgos físicos. Se dice que estos duelos se manifiestan en mayor o menor medida en todos los procesos migratorios. Sin embargo, Achotegui (2012) remarca que no es lo mismo migrar y experimentar la pérdida en un buen entorno, en buenas condiciones, que migrar en situaciones límites (extremas) y en entornos poco favorables para elaborar dicho duelo.

En síntesis, el duelo es un proceso humano y natural que se activa tras la vivencia de pérdidas significativas, y la migración es uno de los eventos que más desencadena este tipo de procesos. En el entorno migratorio, los individuos experimentan diferentes formas de pérdida, que van desde lo emocional hasta lo social y cultural, lo que agudiza y profundiza el duelo.

2.3.1 Proceso emocional y ajuste cultural de los migrantes

El proceso emocional para los migrantes no es fácil de transitar, suele ser complejo, ya que involucra una serie de adaptaciones psicológicas y emocionales que se experimentan antes y después del proceso migratorio. Diversos autores han analizado las emociones y reacciones comunes que los migrantes experimentan a lo largo de este proceso.

El ajuste cultural es uno de estos procesos, el cual se encuentra intensamente involucrado con el duelo migratorio, implicando la pérdida de vínculos familiares, sociales y culturales. Las migraciones de personas venezolanas deben adaptarse al contexto del país al cual están migrando, lo que puede provocar una crisis de identidad y una sensación de desarraigo. (Achotegui, 2012)

Este ajuste relaciona una serie de sentimientos como amor y enojo hacia su país de origen y a la vez, el sentimiento de pérdida, el cual se vincula con la distancia y la separación.

Gonzáles (2005), sostiene que, los migrantes venezolanos experimentan un ajuste cultural difícil que comprende el aprendizaje de nuevas normas sociales y comportamientos. El proceso de adaptación social de los venezolanos en Argentina se ve influenciado por factores como la discriminación, el estrés cultural y la búsqueda de nuevas redes de apoyo. El autor destaca que los migrantes venezolanos en varias ocasiones, suelen encontrarse en una encrucijada por las tradiciones culturales de su país de origen y las normas de la sociedad argentina, lo que puede generar dificultades para incorporarse a la sociedad y lograr establecer nuevos vínculos.

Por otro lado, Villacieros (2017) centra su análisis en los desafíos emocionales que los migrantes deben enfrentar en el transcurso del ajuste cultural, destacando el estrés que se relaciona con el proceso migratorio. La adaptación emocional de los migrantes venezolanos en Argentina se ve influenciada por varios factores, entre ellos encontrar trabajo, la discriminación y la incertidumbre económica. Además, se hace referencia a que el duelo migratorio y los sentimientos de soledad son habituales, particularmente cuando los migrantes se sienten desconectados de sus familias y amigos en Venezuela.

Puente (2021) analiza el ajuste cultural de los migrantes venezolanos por medio de la relevancia de las redes de apoyo en el proceso de adaptación. El autor explica que la creación de redes de apoyo, ya sea a través de comunidades venezolanas dentro de Argentina o mediante la participación en espacios sociales y laborales, es importante para el bienestar de los migrantes. La pertenencia a una comunidad facilita el proceso de adaptación social y reduce los efectos negativos del duelo migratorio. También se destaca que la solidaridad y el apoyo mutuo entre migrantes venezolanos pueden ayudar a contrarrestar la soledad y el aislamiento.

Según el informe de la Dirección Nacional de Población de Argentina (DNP-RENAPER, 2021), el ajuste cultural de los migrantes venezolanos está influido por aspectos socioculturales y estructurales. Los datos indican que la mayoría de los migrantes venezolanos en Argentina son adultos jóvenes con educación superior y que se concentran principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Esto refleja una adaptación laboral más rápida, ya que muchos migrantes venezolanos ingresan al mercado laboral en sectores informales.

Además, el informe sugiere que los migrantes venezolanos se benefician de políticas migratorias más inclusivas, como la Ley de Migraciones N° 25.871, que les garantiza acceso a derechos básicos como salud, educación y trabajo.

Gómez et al. (2008) centra su análisis en el impacto del ajuste cultural sobre la identidad de los migrantes venezolanos. El proceso de adaptación cultural está vinculado a la reconstrucción de la identidad personal. Los migrantes venezolanos atraviesan un proceso de búsqueda de identidad que implica la incorporación de nuevos elementos culturales de Argentina mientras intentan preservar los valores y tradiciones de su país de origen. Este proceso es complejo, ya que involucra tanto la adaptación a nuevas normas como el respeto por la diversidad cultural.

El ajuste cultural de los migrantes venezolanos en Argentina, según diversos autores, es un proceso complicado que incluye factores emocionales, sociales y laborales. Los migrantes enfrentan desafíos relacionados con la adaptación social, el duelo migratorio, la identidad intercultural y las condiciones laborales. A pesar de las dificultades, los venezolanos en Argentina han demostrado ser resilientes y han desarrollado estrategias de adaptación, como la creación de redes de apoyo y el aprendizaje de las normas culturales argentinas. Las políticas migratorias inclusivas y el apoyo de las comunidades venezolanas juegan un papel importante en facilitar el proceso de integración y en reducir los efectos negativos del estrés migratorio.

2.3.2 El apoyo de la pareja intercultural

Las parejas interculturales son las que se encuentran conformadas por individuos que provienen de distintos contextos culturales, étnicos, lingüísticos o nacionales. Estos vínculos se fueron incrementando debido a fenómenos como la globalización, migración y el intercambio cultural que se fue gestando en las últimas décadas.

La psicóloga Falicov (2005), ha realizado varios aportes en lo que respecta al análisis y comprensión de las dinámicas que se presentan en estos vínculos. La autora manifiesta que la cultura cumple un rol esencial en la contribución de las relaciones familiares y de pareja, influenciando en diferentes aspectos, como las expectativas sobre los roles de género, la crianza de los hijos, la comunicación afectiva, el manejo de conflictos y las prácticas religiosas o espirituales.

En lo que respecta a las relaciones de las parejas interculturales, las diversidades que se presentan pueden causar tanto enriquecimiento como tensiones, todo depende en cómo se pacten los valores y costumbres que cada persona trae arraigada desde su lugar de origen.

Una de las definiciones relevantes que propone Falicov (2005) es el de “transición cultural”, que se refiere al proceso que las personas migrantes o de distintos entornos culturales deben afrontar al formar parte de un nuevo entorno o sistema relacional. En una pareja intercultural, los cambios pueden ser vivenciados de manera asimétrica, generando desequilibrios en la relación si uno de los integrantes logra adaptarse más rápidamente que el otro o si existe un mandato de una cultura sobre la otra.

La psicóloga también remarca lo esencial de la construcción de una “tercera cultura” dentro de la pareja, que no sea sencillamente una mezcla de elementos de ambas culturas, sino una nueva identidad relacional que surja del diálogo, el respeto mutuo y la negociación de significados. Esta “tercera cultura” permite que la pareja no quede atrapada en dicotomías ni en luchas de poder culturales, sino que cree su propia narrativa compartida.

En síntesis, las parejas interculturales representan un espacio de encuentro, desafío y transformación. Lograr entender sus complejidades desde una perspectiva como la de Falicov (2005), permite desarrollar relaciones más equitativas, conscientes y resilientes frente a las diferencias culturales.

Por su parte, Sluzki (1992), tiene un enfoque más amplio en relación a la migración, ya que expresa que la misma no debe entenderse solamente como un cambio geográfico, sino como un evento de la vida el cual es complejo, implicando varias pérdidas de manera simultáneas, tanto materiales como simbólicas. A las pérdidas, el autor las denomina “pérdidas migratorias”, refiriéndose a las mismas como elementos centrales, que surgen a través del duelo migratorio.

La persona migrante atraviesa lo que el autor denomina un proceso de “reestructuración del mapa relacional”, ya que en el proceso migratorio se ve obligado a dejar atrás vínculos significativos, redes de apoyo, roles sociales y rutinas que daban sentido a su vida cotidiana. Este vacío relacional, al no ser reemplazado de manera inmediata por nuevas conexiones, provoca una sensación de desarraigo, soledad y vulnerabilidad emocional.

Bajo este contexto, la pareja se transforma en un pilar importante para brindarle apoyo emocional a la persona migrante. Sluzki (1992), subraya que la pareja puede convertirse en una micro-red afectiva resiliente, generalmente si la relación se basa en la comunicación, el cuidado mutuo y la empatía. Cuando se mantiene una dinámica colaborativa y comprensiva, la pareja puede ayudar a elaborar el duelo, crear nuevos significados y reconstruir un sentido de pertenencia.

No obstante, se advierte sobre los riesgos que puede enfrentar una pareja en situación migratoria. Muchas veces, uno de los miembros de la pareja puede adaptarse más rápido que el otro, generando desequilibrios y tensiones. También puede haber una pérdida del estatus que uno de los dos tenía en el país de origen, lo que afecta el autoestima y el lugar simbólico dentro de la relación. Estos cambios pueden generar conflictos si no son abordados desde una mirada empática y abierta.

Otro aporte esencial de Sluzki (1992), es su punto de vista sobre el duelo migratorio como un proceso no lineal, donde pueden surgir sentimientos de ambivalencia, culpa, idealización del país de origen o frustración con el país receptor. En este aspecto, el acompañamiento emocional entre los miembros de la pareja, puede facilitar la expresión emocional y el reconocimiento del dolor propio y ajeno, contribuyendo a la integración afectiva de la experiencia migratoria.

Sluzki (1992) también hace referencia en la relevancia de reconstruir redes sociales más allá de la pareja, ya que esta no puede asumir todas las funciones de contención. Sin embargo, mientras estas redes se consolidan, la relación de pareja puede ser un soporte clave, siempre que exista un diálogo constante, un compromiso mutuo y una disposición a construir una nueva vida en conjunto.

Para el autor, el proceso migratorio implica una transformación profunda de la identidad y de los vínculos. La pareja, en este entorno, puede convertirse en un espacio privilegiado para la elaboración del duelo migratorio y para la co-construcción de nuevas formas de pertenencia, siempre que exista una base sólida de comunicación, respeto y sensibilidad intercultural.

En síntesis, tanto Falicov como Sluzki, sostienen que la pareja, cuando existe un vínculo saludable, puede actuar como un ancla emocional en el proceso del duelo migratorio, colaborando a procesar las pérdidas, resignificar la experiencia y construir nuevas formas de pertenencia e identidad en el contexto del país receptor.

3. Metodología

El presente trabajo se enmarca dentro de un enfoque cualitativo de corte exploratorio, ya que se propone indagar en profundidad cómo incide el apoyo emocional brindado por la pareja argentina en el proceso de ajuste cultural y duelo migratorio vivido por personas migrantes de Venezuela. La metodología elegida resultó pertinente para captar las vivencias subjetivas, percepciones y sentidos construidos por las personas entrevistadas.

3.1. Tipo de diseño

Se optó por un diseño de estudio de casos múltiples con un enfoque fenomenológico, permitiendo de esta manera conocer y analizar las experiencias desde la perspectiva de quienes las vivenciaron. En este sentido, el eje está puesto en cómo las personas migrantes de nacionalidad venezolana interpretan y significan el acompañamiento emocional de sus parejas argentinas, dentro del contexto de migración y adaptación cultural en Argentina.

3.2. Criterios de selección

La muestra fue intencional y por conveniencia. Se realizaron cinco entrevistas conjuntas a parejas interculturales compuestas por una persona de nacionalidad venezolana y una de nacionalidad argentina, con residencia actual en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las edades de las personas entrevistadas oscilan entre los 20 y los 30 años. Algunas de estas parejas conviven, mientras que otras no. La selección de los casos se realizó a partir de contactos cercanos.

3.3 Técnicas de recolección de datos

La técnica principal fue la entrevista semiestructurada en formato conjunto, organizada en dos momentos: en primer lugar, se dirigieron preguntas al integrante de nacionalidad venezolano/a, centradas en su experiencia migratoria, vivencias de duelo y percepción del apoyo emocional recibido; en segundo lugar, se entrevistó a ambos miembros de la pareja, explorando cómo se construye y se expresa el apoyo emocional en la cotidianeidad de la relación. Las entrevistas fueron realizadas de manera virtual, durante las mismas se tomaron notas detalladas, con foco en patrones en común entre las diferentes parejas entrevistadas.

3.4. Consideraciones éticas

Se garantizó en todo momento el carácter voluntario y anónimo de la participación. Todas las personas entrevistadas fueron informadas sobre los objetivos académicos e institucionales del trabajo, y se solicitó su consentimiento para llevar a cabo las entrevistas.

3.5. Análisis de la información

A partir de la información recolectada se identificaron ejes recurrentes en las narrativas, con especial atención a las formas en que las personas venezolanas significan el acompañamiento emocional brindado por sus parejas argentinas y su impacto en los procesos de adaptación cultural, elaboración del duelo migratorio y construcción de sentido en el contexto intercultural.

4. Resultados

4.1. Motivos de la migración

Tal como se plantea al comienzo del presente trabajo, la migración ha sido y es una constante a lo largo de nuestra historia. A su vez, la misma se relaciona con la búsqueda de mejores oportunidades y condiciones de vida, más en contextos en los cuales el país de origen no permite el pleno desarrollo de sus habitantes. A partir de lo recopilado por las entrevistas, se expone que el contexto sociopolítico de Venezuela ha impulsado a la búsqueda de mejores oportunidades en Argentina. Factores como la inestabilidad política, la crisis económica, la inseguridad o la falta de acceso a derechos básicos actúan como condicionantes que motivan la decisión de migrar en muchos de los entrevistados.

“La situación en Venezuela, sobre todo en 2018, fue muy dura, esa fue la segunda gran ola de crisis, con las muertes de los jóvenes y mucha escasez (Anexo B, comunicación personal, 26 de mayo de 2025)

Sin embargo, es importante destacar que esta elección no siempre responde a un proyecto previamente planificado e incluso en varios de los entrevistados Argentina no fue el primer país pensado para tomar la decisión de emigrar. Se trata entonces, de una salida urgente, marcada por la necesidad de garantizar la subsistencia propia o que permita un mejor futuro que el que su país de origen puede ofrecer.

“Elegí Argentina porque quería estudiar y poder tomar mis propias decisiones y tener más oportunidades, ya que en Venezuela había mucha incertidumbre con respecto a qué iba a pasar y vine a poder estar en un lugar que pueda ofrecerme esas oportunidades”. (Anexo E, comunicación personal, 28 de mayo de 2025)

Esta decisión provocó un cambio profundo en la vida de los entrevistados. Se encuentra una correlación con lo expuesto anteriormente, en relación a que este proceso migratorio conlleva desafíos significativos: desde la adaptación cultural y lingüística, hasta la inserción en un nuevo mercado laboral, lo que puede generar tensiones emocionales, sociales y económicas. En este sentido, la migración no se presenta únicamente como una búsqueda de bienestar, sino también como una experiencia atravesada por rupturas, duelos y la reconstrucción de un proyecto de vida en un contexto distinto. El testimonio de uno de los participantes refleja de manera clara esta complejidad:

“Cuando comencé las clases aquí en Argentina, ya me había vuelto más reservado y selectivo, cuando en realidad siempre había sido muy extrovertido. Con el tiempo sentí que había madurado muchísimo, podría decirse que cambié o evolucioné, no sé cómo decirlo. Tuve un cambio de vida muy drástico. Yo tenía y tengo más vínculo con los profesores que con los alumnos. Mis profesores me lo decían todo el tiempo: ‘es increíble que a tu edad tengas tanta madurez, los contemporáneos contigo no tienen ese grado de madurez....’ (Anexo A, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Este relato evidencia cómo los procesos migratorios no solo implican un desplazamiento geográfico, sino también transformaciones subjetivas profundas. El entrevistado da cuenta de un cambio en su manera de vincularse socialmente, pasando de una personalidad extrovertida a una más reservada, lo que puede interpretarse como un mecanismo adaptativo frente a un contexto nuevo y desafiante. Asimismo, la referencia a la “madurez forzada” pone en relieve la dimensión psicosocial de la migración: la necesidad de asumir responsabilidades y afrontar adversidades antes de lo esperado, lo que acelera procesos de desarrollo personal y, a su vez, genera tensiones internas. Este punto se relaciona notablemente con el proceso de duelo migratorio. En el sentido de que no solo nos encontramos frente a pérdidas tangibles, sino también a pérdidas relacionadas a la identidad y el sentido de pertenencia.

4.2. Dificultades iniciales y proceso de adaptación

La adaptación en Argentina representó para los entrevistados un proceso atravesado por un fuerte choque cultural, económico y social. Esta experiencia se encuentra íntimamente ligada al doble proceso de adaptación y duelo migratorio, el cual impacta de manera significativa en la salud mental de quienes migran. Más allá de las dificultades laborales o del acceso limitado a redes de apoyo, lo que emerge con mayor fuerza en los relatos es la vivencia subjetiva de una ruptura profunda, una sensación de quiebre con la vida anterior que exige un arduo proceso de reconstrucción personal.

En este marco, varios participantes describieron la migración como una suerte de “volver a nacer”, un tránsito marcado por la necesidad de comenzar desde cero en un entorno desconocido. Tal como expresó uno de ellos:

“Fue como volver a nacer. Sentí un quiebre mental, una sensación de dejar todo atrás y de que ahora mi vida no iba a ser la misma, era crecer o crecer...” (Anexo A, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

La pérdida del entorno familiar y cultural aparece de manera recurrente como un eje central del malestar psíquico, especialmente en relación con la dificultad de construir nuevas redes vinculares. En palabras de otra entrevistada:

“Creo que lo único e irreemplazable es la familia, ese sentir cálido de estar con tu familia es irremplazable, y no lo tenemos acá. Es inalcanzable también por la distancia, estamos muy lejos. Y bueno cuando uno está en esos puntos de soledad es cuando uno más los necesita, ese apoyo y que estén lejos es lo más duro y más al principio, al principio fue cuando más afectó porque fue un contraste muy fuerte de tenerlo a ya no tenerlo.” (Anexo E, comunicación personal, 27 de mayo de 2025).

Estas experiencias reflejan con claridad lo que Achotegui (2004) conceptualiza como duelo migratorio, entendido como un proceso complejo que excede el simple cambio geográfico y afecta múltiples dimensiones de la identidad y del bienestar emocional. En los testimonios se observan emociones ambivalentes, donde el entusiasmo y la curiosidad por lo nuevo conviven con sentimientos de miedo, angustia y desarraigo.

“Hay mucha felicidad y mucha alegría de estar en un lugar nuevo y querer conocerte, pero también hay mucho miedo, yo sentí mucho miedo, mucha inseguridad, por mí misma, a encajar o no, también mucha nostalgia por extrañar claramente, por sentirme parte o no sentirme parte. Sí, son emociones muy distintas. Por ahí podés estar muy bien, y volvés a casa y te das cuenta de la nueva realidad y bueno, es ese contraste.” (Anexo E, comunicación personal, 27 de mayo de 2025).

Por otro lado, la irrupción de la pandemia de COVID-19 añadió una capa adicional de complejidad a este proceso. Para quienes se encontraban en pleno intento de inserción en la sociedad argentina, las restricciones de movilidad, el aislamiento social y la virtualización de la vida cotidiana se convirtieron en obstáculos que profundizaron el aislamiento emocional y dificultaron la construcción de redes de contención.

“La pandemia lo complicó todo claro, entrenaba, estudiaba, trabajaba, pero también hubo momentos de bajón y el estar aislado de todo el mundo es muy difícil, porque claro, ya estaba

aislado de mi familia, y luego también del resto del mundo.” (Anexo A, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Este testimonio evidencia cómo la pandemia reforzó los sentimientos de desconexión ya presentes en los primeros momentos de la migración, intensificando el desafío emocional de reconstruir un sentido de pertenencia en un contexto completamente nuevo.

4.3. Duelo migratorio

El duelo migratorio implica una pérdida simbólica que abarca a la familia, el territorio, las costumbres y el entramado cultural de origen. Esta separación genera en las personas migrantes sentimientos de nostalgia, culpa, vulnerabilidad e incertidumbre, y se manifiesta como un proceso no lineal, que puede reactivarse incluso después de varios años de residencia en el país receptor.

Durante la llegada al país, tres de los cinco entrevistados mencionaron que no pudieron atravesar el duelo migratorio en profundidad, debido a la urgencia de sobrevivir y estabilizarse económicamente. En esa etapa inicial, la contención emocional quedó relegada, mientras que las energías se concentraron en la búsqueda de ingresos y alojamiento. Uno de los testimonios lo resume así:

“Creo que no era tan consciente de eso en los primeros años, quizás ahora sí, porque no era muy consciente de lo que hacía o sentía. Creo que reprimí mucho eso para sobrevivir. Y en estos últimos años volvieron a resurgir esas emociones, pero antes las apagaba y no las identificaba.” (Anexo E, comunicación personal, 28 de mayo de 2025).

Este testimonio evidencia cómo, en un primer momento, la urgencia de la supervivencia desplaza la elaboración emocional del duelo, que permanece latente y reaparece con fuerza en etapas posteriores, una vez alcanzada cierta estabilidad. En este contexto, varios participantes señalaron que acontecimientos políticos y sociales en Venezuela, particularmente las elecciones presidenciales de 2024, actuaron como disparadores de ese duelo no resuelto.

La incertidumbre respecto al futuro de Venezuela y la esperanza de un cambio social, político y económico reactivaron sentimientos de vulnerabilidad, añoranza y conexión con la tierra de origen. De esta manera, el duelo migratorio —inicialmente postergado por la necesidad de adaptación— encontró un nuevo espacio para desplegarse en un momento histórico que puso en evidencia la fragilidad de la estabilidad alcanzada.

“Sobre todo en las últimas elecciones en Venezuela. Sentí un duelo muy fuerte que no había vivido tanto al principio, porque los venezolanos queremos que las cosas cambien para poder volver. En mi caso no sé si volvería a vivir allí, porque hice mi vida en Argentina, pero sí me

gustaría poder volver con facilidad, sin miedo a que me pase a mí o a mi familia algo malo.” (Anexo B, comunicación personal, 26 de mayo de 2025).

En conjunto, los testimonios muestran que el duelo migratorio no constituye un evento cerrado, sino un proceso dinámico y continuo, que se reactiva frente a nuevas experiencias personales o colectivas, reflejando la tensión permanente entre el pasado dejado atrás y el presente en construcción.

4.4. La pareja como anclaje en el proceso migratorio

En el entramado de experiencias que conforman el proceso migratorio, la pareja emerge como un nuevo espacio de contención emocional y reconstrucción identitaria. En todos los casos analizados, esos vínculos amorosos se iniciaron en Argentina entre los años 2023 y 2024, coincidiendo con un momento de mayor estabilidad material por parte de los entrevistados. Esta etapa permitió que emergieran aspectos emocionales previamente postergados y, al mismo tiempo, se desarrolló en un contexto marcado por la incertidumbre y el desasosiego que generaron las elecciones venezolanas de 2024. A diferencia de los primeros momentos del duelo migratorio, este nuevo periodo se caracterizó por la posibilidad de transitar las dificultades acompañados, en el marco de nuevas formas de cuidado y construcción conjunta.

En este contexto, la pareja aparece como una fuente de sostén afectivo y de reorganización subjetiva. A diferencia de las redes familiares o comunitarias —en muchos de los casos fragmentadas por la distancia geográfica—, el vínculo amoroso se configura como un anclaje inmediato, íntimo y cotidiano, capaz de brindar contención frente a las exigencias del proceso de adaptación. Las relaciones de pareja formadas y consolidadas en el país receptor se convierten así en un espacio privilegiado para procesar emociones que habían sido relegadas por la urgencia inicial de sobrevivir, posibilitando la aparición de nuevas formas de apoyo mutuo y seguridad emocional.

“Creo que lo que cambió fue que por primera vez sentí que no estaba sola. Venía lidiando con muchas cosas sola, incluso cuando estaba con mi ex pareja, y con él sentí que podía compartir muchas cargas, que alguien me acompañaba de verdad, como un apoyo real.” (Anexo B, comunicación personal, 26 de mayo de 2025).

Este anclaje afectivo opera como un punto de referencia estable en medio de la incertidumbre migratoria, fortaleciendo la sensación de pertenencia y continuidad emocional. Tal como se observa en los relatos, el apoyo de la pareja funciona como una red de seguridad, que contribuye a reducir la ansiedad y la desesperanza propias de la experiencia migrante. La

posibilidad de contar con un otro significativo permite resignificar la vivencia de la migración, transformando el dolor de la pérdida en una oportunidad de crecimiento compartido.

Además, en las parejas conformadas por un miembro argentino y otro migrante, el vínculo adquiere un valor adicional en términos de ajuste cultural. El integrante argentino, al estar familiarizado con las costumbres, normas y dinámicas sociales locales, cumple un papel facilitador en el proceso de integración del otro, actuando como mediador entre el contexto de origen y el nuevo entorno. De este modo, la adaptación deja de ser concebida únicamente como un proceso de pérdida, para convertirse también en una posibilidad de reconstrucción, aprendizaje y proyección conjunta hacia el futuro.

4.6 Perspectivas y proyectos a futuro

A pesar de las dificultades atravesadas, los entrevistados expresaron una clara intención de construir un proyecto de vida estable y significativo en Argentina. Esto incluye la voluntad de formalizar la relación de pareja, adquirir vivienda propia o formar una familia en el país receptor. Este horizonte de futuro, que inicialmente era incierto o incluso inexistente para algunos de ellos, se consolida con el paso del tiempo y el logro de cierta estabilidad afectiva y económica, que podría verse potenciada por la aparición de este nuevo vínculo de pareja.

“Empecé a tener mi vida aquí. En Venezuela era adolescente, no salía mucho. En Argentina empecé a salir, a hacer amistades, a tener vida social, responsabilidades de adulta, como pagar cosas y así. También tengo mis gatos, mi casa y a él”. (Anexo B, comunicación personal, 26 de mayo de 2025).

En la mitad de los relatos se destaca que, a través de esta experiencia migratoria, se generaron nuevas formas de identidad, autonomía y sentido. Este proceso vivenciado de forma dolorosa y exigente, logra ser resignificado como una nueva oportunidad de transformación personal. A tal punto, que la esperanza y el compromiso con el futuro emergen como ejes comunes, especialmente al estar sostenidos por vínculos afectivos estables y un entorno más previsible que el del país de origen.

5. Conclusión

La presente investigación se propuso analizar cómo contribuye el apoyo emocional de la pareja argentina en el proceso de duelo migratorio y ajuste cultural de los migrantes de nacionalidad venezolana que eligen reconstruir su vida en el país argentino. En línea con este objetivo general, se abordaron experiencias emocionales complejas que atraviesan los migrantes, tales como el desarraigo, la pérdida de identidad, las barreras culturales y las dificultades propias del proceso de adaptación a un nuevo contexto socioeconómico y cultural.

Estas vivencias no se manifiestan de forma aislada, sino como un entramado de sensaciones y desafíos que, en muchos casos, marcan un quiebre subjetivo.

El desarraigo aparece fuertemente ligado a la distancia física y emocional con Venezuela, a la nostalgia por la familia y las costumbres, y a la necesidad de reconstruir un sentido de pertenencia en un espacio nuevo. En concordancia con esto, uno de los entrevistados describió este tránsito de la siguiente manera: “Fue como volver a nacer. Sentí un quiebre mental, una sensación de dejar todo atrás y de que ahora mi vida no iba a ser la misma, era crecer o crecer.” (Anexo A, comunicación personal, 25 de mayo de 2025), subrayando la intensidad de la experiencia migratoria.

La pérdida de identidad, por su parte, se refleja en la dificultad de reconocerse en un contexto diferente, como lo es otro país como Argentina, en donde lo familiar queda atrás y lo nuevo impone exigencias constantes. Este desajuste se ve potenciado por las barreras culturales, que generan, en los primeros tiempos, sentimientos de aislamiento y de “no encajar”.

El marco teórico permitió situar la migración dentro de un fenómeno social multifacético y complejo, caracterizado no solo por el desplazamiento físico de personas, sino también por profundos procesos de pérdida y reconstrucción subjetiva. Se consideraron categorías fundamentales para comprender esta experiencia, entre ellas las razones económicas y políticas que impulsan la migración. Las dificultades propias de la adaptación, que van desde la búsqueda de empleo hasta la construcción de redes de apoyo, atraviesan la cotidianidad de los migrantes y condicionan profundamente la manera en que elaboran sus emociones. Como relató una entrevistada: “Creo que reprimí mucho eso para sobrevivir. Y en estos últimos años volvieron a resurgir esas emociones, pero antes las apagaba y no las identificaba” (Anexo E, comunicación personal, 28 de mayo de 2025). Este testimonio refleja cómo, en los primeros años, la urgencia material y la necesidad de sostener la vida cotidiana desplazan el registro consciente del duelo migratorio, relegando la dimensión emocional a un segundo plano que solo puede ser abordado con el tiempo, cuando se disponen de espacios y recursos internos para procesarlo.

El concepto de duelo migratorio se vuelve central en este análisis, entendido como un proceso de pérdida simbólica y emocional que acompaña la separación de la familia, la cultura, el idioma, el estatus social y, en muchos casos, de la propia identidad previa. Este duelo no es uniforme; puede manifestarse de manera gradual y silenciosa, como una sensación difusa de nostalgia o extrañamiento, o de forma más intensa y disruptiva, dando lugar a estados de tristeza prolongada, ansiedad o incluso a lo que algunos estudios describen como duelo patológico. Además, el duelo migratorio no se limita al plano individual, sino que se ve mediado por las interacciones sociales, la recepción cultural del país de destino y la posibilidad de

mantener vínculos con el lugar de origen, lo que influye en cómo las emociones son reconocidas, expresadas y finalmente integradas en la vida cotidiana del migrante. Según Achotegui (2012), este duelo puede reactivarse en múltiples momentos y situaciones a lo largo de la vida migratoria, evidenciando su naturaleza no lineal y recurrente. Los entrevistados expresaron este fenómeno a través de emociones como la nostalgia, la culpa, la ansiedad y la vulnerabilidad, y coincidieron en que el proceso migratorio representa una ruptura vital que implica una maduración acelerada y, a menudo, dolorosa.

Los resultados obtenidos mostraron que, en este contexto de duelos y pérdidas, el apoyo emocional brindado por la pareja argentina emerge como un factor valioso para la contención afectiva y la construcción de nuevas identidades y sentidos de pertenencia. La pareja no solo actúa como sostén frente a la experiencia del desarraigo, sino que también es un espacio donde se negocian y construyen nuevas tradiciones, valores y proyectos de vida, facilitando el proceso de integración cultural. Esto confirma el cumplimiento de los objetivos específicos orientados a determinar y analizar la influencia del apoyo emocional en la superación del estrés y la ansiedad derivados de la migración.

El proceso emocional y el ajuste cultural que atraviesan los migrantes venezolanos en Argentina se revelan como experiencias complejas y multidimensionales, marcadas por sentimientos ambivalentes que oscilan entre el amor y el enojo hacia el país de origen, la nostalgia por lo perdido y la incertidumbre frente a lo nuevo. Estos procesos, como señalan Achotegui (2012) y González (2005), implican no sólo la pérdida de vínculos familiares, sociales y culturales, sino también la necesidad de aprender y adaptarse a nuevas normas, códigos y valores sociales, los cuales en ocasiones pueden chocar con tradiciones profundamente arraigadas y provocar tensiones internas.

La adaptación migratoria, por lo tanto, no se limita a la esfera práctica, como la búsqueda de empleo o la vivienda, sino que requiere un ajuste emocional sostenido que implica la reconfiguración de la identidad personal y social. Los migrantes deben negociar constantemente entre lo que se trae del país de origen y lo que exige el país de destino, lo que puede generar sentimientos de ambivalencia, conflicto interno y, en muchos casos, cuestionamientos sobre su propio sentido de pertenencia. Esta complejidad quedó claramente reflejada en testimonios en donde los migrantes describen cómo enfrentan simultáneamente la añoranza de la vida previa, y el esfuerzo por construir nuevas redes de apoyo, mostrando que la adaptación emocional es un proceso gradual y cargado de desafíos, que demanda resiliencia, creatividad afectiva y una continua negociación de las emociones y los vínculos.

A pesar de estos desafíos, el apoyo de la pareja intercultural emerge como un pilar fundamental para la resiliencia y el bienestar emocional. Según Falicov (2005), las parejas interculturales atraviesan una “transición cultural” en la cual construyen una “tercera cultura”, un

espacio relacional nuevo que permite integrar elementos de ambas culturas evitando dicotomías y luchas de poder. En consonancia, los entrevistados destacaron la pareja como fuente de tranquilidad, contención y sentido:

“Estar con ella es sentir la tranquilidad de saber que estás con alguien que es muy bueno como persona, y que realmente estará. Ella está ahí para acompañarme ya sea física y emocionalmente.” (Anexo A, comunicación personal, 25 de mayo de 2025)

Este testimonio refleja la construcción de una micro-red afectiva resiliente, tal como lo plantea Sluzki (1992), donde la comunicación, el cuidado mutuo y la empatía son clave para elaborar el duelo migratorio y crear nuevos significados compartidos.

En contraprestación a esto, si bien dentro de las entrevistas no se abordó la cuestión de la dependencia emocional de forma explícita, este trabajo podría dar cuenta de que la experiencia de vulnerabilidad, soledad y aislamiento que sienten algunos migrantes venezolanos podría potenciar la formación de vínculos afectivos dependientes dentro de la pareja. Por lo que, si la persona migrante no cuenta con redes sociales amplias o apoyo externo, el vínculo de pareja puede convertirse en el único sostén emocional, incrementando la carga y el riesgo de dependencia afectiva, e incluso sobrecargar negativamente el vínculo si no es regulado correctamente. Algunos de los casos, dieron cuenta de la elección de la pareja para abordar cuestiones ligadas al duelo migratorio, por sobre amistades, parejas venezolanas, e incluso la propia familia.

“Recuerdo que no quería que mi mamá supiera que estaba mal... hay mucha gente que la pasa peor, muchas veces se minimizan dolores más pequeños por la situación país.” (Anexo C, comunicación personal, 26 de mayo de 2025)

Esta autocensura y la sensación de estar sola ante las dificultades podrían reforzar la necesidad de apoyo exclusivo en la pareja, que puede volverse desproporcionada o insana si no se maneja con equilibrio y comunicación. Como advierte Sluzki (1992), estas dinámicas pueden generar tensiones y sobrecargas en la relación, haciendo imprescindible el desarrollo paralelo de redes de apoyo externas y de estrategias de autonomía emocional que permitan prevenir vínculos codependientes y fortalecer la resiliencia individual y relacional.

En este sentido, la construcción de redes sociales más amplias emerge como un complemento indispensable para el proceso de integración cultural y emocional. Las comunidades migrantes, los espacios de socialización, las instituciones educativas y las políticas públicas inclusivas cumplen un rol clave en facilitar recursos y derechos que contribuyen a la estabilidad y al bienestar de los migrantes. La Ley de Migraciones N° 25.871, junto con registros y programas como los gestionados por el Registro Nacional de las Personas

(RENAPER), garantizan acceso a documentación y derechos fundamentales, permitiendo que los migrantes se inserten de manera más segura y participativa en la sociedad de destino. Estas iniciativas no solo ofrecen soporte administrativo, sino que también potencian la construcción de ciudadanía y fomentan la posibilidad de integrar nuevos espacios de pertenencia aún más amplios, lo cual puede complementar el apoyo afectivo de la pareja.

En suma, esta investigación confirma que el apoyo emocional de la pareja intercultural constituye un gran anclaje en el proceso del duelo migratorio y la adaptación cultural. Aunque para ello, se considera indispensable que el vínculo se base en comunicación abierta, respeto mutuo y empatía intercultural, pudiendo así facilitar la elaboración del duelo, la resignificación de las pérdidas y la construcción de una nueva identidad relacional y personal en el país receptor.

Referencias

- Achotegui, J. (2012). Emigrar hoy en situaciones extremas. El síndrome de Ulises. Aloma: Revista de Psicología, Ciencias de la Educación y del Deporte, 30(2), 111–118.
- Achotegui J. (2020). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). Zerbitzuan, 46, 163-171.
- Bobadilla Díaz L. (2024) *Experiencias subjetivas de duelo migratorio en migrantes venezolanos*. (Tesis de Grado) Universidad Antonio Ruíz de Montoya. Perú, Lima.
- Falicov, C. J. (2005). *Emotional Transnationalism and Family Identities*. Family Process, 44(4), 399–406.
- Falicov, C. J. (2016). Terapia con parejas interculturales: El amor a través de las diferencias. Mosaico: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar, 63, 53-63.
- García-Cid A. et al. (2017) Apoyo social, resiliencia y región de origen en la salud mental y la satisfacción vital de los inmigrantes. *Universitas Psychologica*, vol. 16, núm. 5, 2017.
- González Calvo V. (2005) El duelo migratorio. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*.
- Heredia, A., & Battistessa, R. (2018) El fenómeno migratorio venezolano: Un análisis de los flujos migratorios hacia América Latina. *Revista Latinoamericana de Migración y Desarrollo*, 21(3), 89-108.
- Montero Medina D. y Delfino G. (2024) *Salud mental y migración. Un estudio cualitativo*. (Tesis de Grado) Universidad Pontificada. Ecuador.
- Nadal Vargas R. (2024) *Duelo migratorio salud mental abordaje transversal*. (Tesis de Grado) Universidad de Catalunya. España.
- Nina-Estrella, R. (2018). Procesos Psicológicos de la Migración: Aculturación, Estrés y Resiliencia. Boletín Científico Sapiens Research, 8(2), 29-37.
- Ocaña Guevara X. (2023) *Resiliencia y duelo migratorio en inmigrantes venezolanos de la provincia de Chiclayo, 2022*. (Tesis de Grado). Facultad de Derecho y Humanidades. Perú.
- Parent, N. (2017). La protección se queda corta: el nuevo programa de migración de Perú para los venezolanos. Migraciones Forzadas, 56, 40-41.

Quesada-Quesada, N. M. (2025). Transición psicosocial y redes de apoyo en personas migrantes nicaragüenses. *Revista Costarricense de Psicología Organizacional*, 1(1), 45–58.

Ramos Castillos C. (2021) *Duelo migratorio y resiliencia en venezolanos residentes en Lima-Perú*. (Tesis de Grado) Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú, Lima. Duelo migratorio y resiliencia en venezolanos residentes en Lima-Perú.

Rubio, P. (2012). De los duelos por migración.

Sluzki, C. E. (1992). *La red social en la migración: su rol en el proceso de reconstrucción del sentido de identidad*. *Revista de Terapia Familiar*, 13(2), 105–122.

Vargas, A. E. O. (2013). Migración y estrés aculturativo: una perspectiva teórica. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 47(1), 1–10.

Anexo A

Entrevista N°1

Transcripción de entrevista a la pareja participante (25 de mayo de 2025).

Nota previa: La siguiente transcripción corresponde a la entrevista realizada en el marco de la investigación. Para resguardar la confidencialidad, los nombres reales fueron reemplazados por seudónimos: Entrevistado A (pareja de nacionalidad venezolana) y Entrevistada B (pareja de nacionalidad argentina).

Entrevistado A: ¡Hola!

Entrevistadora: Buenas, ¿cómo están?

Entrevistada B: Bien, muy bien.

Entrevistadora: Bueno, les cuento. Estoy encarando mi tesina de psicología, y está enfocada en parejas interculturales y en el sostén de la pareja de nacionalidad argentina en contexto de duelo migratorio. ¿Les parece si les hago algunas preguntas?

Entrevistado A: Claro, mándale.

Entrevistadora: Bien, primero necesito que me digan sus nombres y edades.

Entrevistado A: Yo soy ..., tengo 27 y ella es ...

Entrevistada B: Yo tengo 24.

Entrevistadora: Barbaro, ... me gustaría que me cuentes un poco sobre tu recorrido migratorio. ¿Cómo fue salir de Venezuela y cómo llegaste a la Argentina?

Entrevistado A: Bueno, todo empezó cuando mi mamá decidió migrar. Ella es madre soltera, nos crió a mí y a mis hermanas prácticamente sola, y la situación económica en Venezuela ya era insostenible, ella tenía una empresa y la empresa quebró. Primero se fue a Chile en 2017, y al tiempo yo la seguí. Estuve tres años allí, terminé la secundaria, trabajé un poco, pero no me sentía del todo identificado con el lugar. A los 18 vine a Argentina dos semanas para conocer y ver el tema de la universidad. Me encantó. Entonces volví a Chile, trabajé, ahorré y me vine definitivamente. Llegué recién cumplidos los 18, solo. Al principio fue difícil, me fui rebuscando porque a las dos semanas comenzó la pandemia. Me inscribí en la universidad, pero todo se frenó.

Entrevistadora: ¿Qué estudias o estudiaste?

Entrevistado A: Estudio nutrición, tradicionalmente laburo con viandas saludables y bueno tengo una barbería. La barbería fue lo que me sostuvo desde que llegué y hasta hoy, hasta el día de hoy me da sustento.

Entrevistadora: ¿Viniste completamente solo? ¿Tenías algún familiar o contacto?

Entrevistado A: No, vine solo. No tengo ningún familiar por aquí. Y aunque parezca raro, no se me hizo tan difícil. Siempre quise vivir solo, experimentar esa independencia.

Entrevistadora: ¿Cuáles consideras que fueron tus primeros desafíos emocionales al emigrar?

Entrevistado A: La pandemia lo complicó todo claro, entrenaba, estudiaba, trabajaba, pero también hubo momentos de bajón y el estar aislado de todo el mundo es muy difícil, porque claro ya estaba aislado de mi familia, y luego también del resto del mundo. Creo que el momento más depre fue cuando fui a Chile a pasar Navidad, me quedé sin DNI y terminé atrapado allí un año. Ahí sí sentí mucha angustia. En general, igual, me fui adaptando. No soy tan apegado a mi familia, salvo a mi mamá. Poco a poco te acostumbras a estar lejos. Soy una persona que se aísla, me doy mi tiempo.

Entrevistadora: ¿Qué cambios notaste en vos durante esa etapa?

Entrevistado A: Fue un cambio muy fuerte. En Venezuela yo tenía una vida con mucha libertad, salía todo el tiempo, era muy sociable. En Chile los primeros meses estuve encerrado con una Play, un televisor y nada más. Me aislé, engordé, y me costó adaptarme. Cuando comencé las clases aquí en Argentina, ya me había vuelto más reservado y selectivo, cuando en realidad siempre había sido muy extrovertido. Con el tiempo sentí que había madurado muchísimo, podría decirse que cambié o evolucioné, no sé cómo decirlo. Tuve un cambio de vida muy drástico. Yo tenía y tengo más vínculo con los profesores que con los alumnos. Mis profesores me lo decían todo el tiempo: “es increíble que a tu edad tengas tanta madurez, los contemporáneos contigo no tienen ese grado de madurez”. Y yo pensaba ganas mucha madurez, pero a la fuerza... Me decían que era increíble que a mi edad tenga tanta madurez. Y tiene sentido, no me quedó otra que cambiar.

Entrevistadora: ¿Hubo un momento de quiebre que marcara ese antes y después?

Entrevistado A: Sí. Hubo un momento en que sentí que tenía que soltar todo lo anterior. Fue como volver a nacer. Sentí un quiebre mental, una sensación de dejar todo atrás y de que ahora mi vida no iba a ser la misma, era crecer o crecer. Siento que era un pendejo en Venezuela.

Entrevistadora: ¿Cómo fue la adaptación a Argentina?

Entrevistado A: Desde el principio me sentí cómodo, libre. Buenos Aires tiene esa cosa de que cada quien hace su vida sin estar pendiente de lo que hacen los demás, en Venezuela eso es muy distinto, ¿sabes?. Cuando me encontré con eso me dio mucha tranquilidad.

Entrevistadora: ¿Qué emociones aparecieron al vincularse con la cultura argentina?

Entrevistado A: No la verdad que re piola, logré rodearme de bastante gente y conocer muchísimo, en la facultad y en fútbol. O ahora por ejemplo estoy con ella y justo se da la particularidad de que en la familia hay otra pareja, el hermano de ella es argentino y su novia venezolana. Me siento con mucha gratitud por la libertad que hay.

Entrevistadora: Tremendo eso, ¿cómo se siente que haya otra pareja entre un argentino y una venezolana en la familia de tu pareja?

Entrevistado A: Bueno es muy atípico pero también muy cómico, de alguna forma me acerca a mi vida allí en Venezuela.

Entrevistadora: Y ustedes, ¿Cómo se conocieron? ¿Qué les llamó la atención del otro?

Entrevistado B: Nos conocimos en un partido de fútbol, a principios de 2023, a mí una de las cosas que me llamó la atención es el grado de madurez que otros pibes de su edad no tienen, eso me llamó mucho la atención.

Entrevistado A: Yo en verdad la conocí desde antes del partido, por una historia que había subido un amigo mío con ella en Instagram, así que cuando la vi en el partido yo ya la había fichado y me nació preguntar por ella. Luego del partido de fútbol nos empezamos a seguir, pues en el partido me había parecido linda y cebaba buenos mates, pero fue solo “hola, hola, mucho gusto”. Perdimos el partido, y luego le contesté yo una historia, empezamos a hablar y al poco tiempo ya estábamos saliendo.

Entrevistadora: ¿Viven juntos? ¿Cómo son sus dinámicas en pareja?

Entrevistado A: No vivimos juntos pero nos la pasamos juntos. Los 5 días de la semana ella está en mi casa, ella sabe que no tiene ninguna responsabilidad económica acá, no tiene la necesidad de hacerlo, sabe que mi desorden es mi desorden.

Entrevistado B: Claro, yo tengo en claro que es su casa, y lo que haga es un problema suyo. Entiendo que es su espacio y lo respeto.

Entrevistadora: ¿Eso lo pactaron?

Entrevistada B: No, ni lo pactamos, fue algo que se dio y funciona para ambos.

Entrevistadora: Y yo no les pregunté, ¿por dónde están viviendo ...?

Entrevistado A: Yo alquilo aquí en ..., y ella con su familia vive en

Entrevistadora: Genial, ... ¿Qué rol sentís que tuvo tu pareja en tu proceso de adaptación y en el duelo migratorio?

Entrevistado A: En verdad, no considero que la haya pasado tan mal como para atravesar un duelo migratorio, soy como más reservado con esas cuestiones, entonces medio que me aílo cuando algo me afecta. Pero si considero que nuestra relación fue fundamental para entender muchas cosas de los argentinos, como algunos modismos, no sé como que estoy un poco más curtido gracias a eso.

Entrecortada B: Claro, él es más como de que si se pone mal está en la suya, quizás se acerca a mí para contarme cosas que ya pensó solo, pero no recae tanto en mí ponele.

Entrevistadora: Okey, y con las elecciones del año pasado, consideras que esa situación tuvo algún impacto en tu persona?

Entrevistado B: Bueno, ahí sí. Sí me impactó, al fin y al cabo es mi país y tengo muchos conocidos y familiares allí. No me puso mal como otras personas que conozco, que realmente se pusieron muy pero muy mal, pero si algo toco. Pero bueno, como todo, ¿no? Siempre ayuda estar con quien amas y que sabes que te ama y quiere lo mejor para ti, ella es como mi ancla pese a que no sea tan sensible.

Entrevistada B: Yo creo que ambos somos muy respetuosos con el otro, sabemos hasta dónde se jode y hasta dónde no por ejemplo, compartimos muchos valores y nos acompañamos mucho en todo, entonces se sabe que si está mal o lo que sea yo voy a estar.

Entrevistadora: Perfecto, ¿Cómo describirían la relación?

Entrevistado A: Yo la describiría como enriquecedora, en lo laboral, lo amoroso, en lo mental, en muchas cosas siento que es enriquecedora porque nos apoyamos mucho. He tenido jornadas atípicas, de estar hasta la madrugada cocinando y ella que es una piba que se duerme a las diez de la noche se quedaba ayudando. Hasta el más mínimo es un montón. Estar con ella es sentir la tranquilidad de saber que estás con alguien que es muy bueno como persona, y que realmente estará. Ella está ahí para acompañarme ya sea física y emocionalmente.

Entrevistado B: Y yo diría compañeros. En la vida en sí, siento que va a estar, hay incondicionalidad pura. Nos acompañamos física y mentalmente siempre.

Entrevistadora: Bueno chicos, muchísimas gracias por el tiempo, me sirvió mucho.

Entrevistado B: A ti, adiós!

Anexo B

Entrevista N°2

Transcripción de entrevista a la pareja participante (26 de mayo de 2025).

Nota previa: La siguiente transcripción corresponde a la entrevista realizada en el marco de la investigación. Para resguardar la confidencialidad, los nombres reales fueron reemplazados por seudónimos: Entrevistada A (pareja de nacionalidad venezolana) y Entrevistado B (pareja de nacionalidad argentina).

Pareja: Hola.

Entrevistadora: Hola, ¿cómo están?

Entrevistada A: Todo bien.

Entrevistadora: Bueno, mi nombre es Victoria. Estoy haciendo la tesis de Psicología y la estoy focalizando en parejas interculturales. Me interesa mucho el tema del duelo migratorio, por eso elegí parejas de Venezuela y Argentina.

Entrevistada A: Igual te tocó un caso...

Entrevistado B: Sí, muy particular.

Entrevistadora: ¿Cómo sería eso?

Entrevistado B: No solamente somos una pareja venezolana–argentina, sino que yo además soy mitad argentino, mitad brasileño. Así que es una triple cultura... a veces insoportable (risas).

Entrevistadora: ¡Okey! Bueno, me re interesa. Les voy a pedir primero que nada sus nombres, edades y dónde están viviendo.

Entrevistada A: Yo soy ... tengo 24 años y vivimos en San Telmo.

Entrevistado B: Yo ... y tengo 25.

Entrevistada A: ¿Me das un segundito que le abro a mi papá?

Entrevistadora: Sí, obvio [se pausa la cámara]

Entrevistadora: Me gustaría que me cuentes cómo fue que llegaste a Argentina, qué te llevó a tomar esa decisión.

Entrevistada A: Bueno, me imagino que todo el mundo conoce la situación en Venezuela...

Entrevistado B (interrumpe, en tono sarcástico): No, yo no sé (risas).

Entrevistada A: Como decía, la situación en Venezuela, sobre todo en 2018, fue muy dura, esa fue la segunda gran ola de crisis, con las muertes de los jóvenes y mucha escasez. En ese momento se tomó la decisión de que yo viniera. Yo era menor de edad, así que no decidí sola. Ya teníamos pasajes porque en principio iba a venir de vacaciones. Mi hermana ya estaba aquí y la idea era que yo viajara con mis papás para acompañarlos mientras ella trabajaba. Pero finalmente se decidió que me quedara. En noviembre ya tenía todo listo para venir y, aunque al principio era por vacaciones, la idea siempre fue quedarme. No querían mandarme sola a otro país siendo tan chica.

Entrevistadora: Entonces, ¿podríamos decir que la decisión de migrar a Argentina estuvo relacionada con que tu hermana ya estaba acá?

Entrevistada A: Sí, exactamente.

Entrevistadora: Y hoy, ¿a quiénes tenés de tu familia en Argentina?

Entrevistada A: A mi hermana, a mi mamá y a mi papá.

Entrevistadora: ¿Cuándo vinieron ellos?

Entrevistada A: Mi hermana ya lleva como nueve años acá. Yo voy a cumplir siete. Mi mamá vino hace tres años y mi papá hace aproximadamente un año y medio.

Entrevistadora: ¿Cuáles fueron los primeros desafíos emocionales que tuviste que atravesar cuando llegaste?

Entrevistada A: Primero, la cultura, que es muy distinta. En Venezuela solo estudiaba, no había empezado la universidad. Acá, recién cumplidos los 18, tuve que insertarme en el mundo laboral y aprender a manejarme sola en un país que no era el mío. También me costó estar tres años sin ver a mis papás.

Entrevistadora: ¿Sentís que perdiste cosas al migrar? ¿Qué es lo que más extrañas de Venezuela?

Entrevistada A: Extraño mucho a mi familia y momentos importantes. Como muchos migrantes, no pude estar en situaciones importantes. Como cuando falleció mi abuela que no pude viajar,

tampoco cuando mi abuelo tuvo un ACV. No vi crecer a mis sobrinos, solo los conozco por videollamadas. También extraño a mis amigos, aunque seguimos en contacto, cada uno migró a distintos países y ya no es lo mismo.

Entrevistadora: ¿Tuviste que atravesar algún duelo a raíz de eso?

Entrevistada A: Sí, sobre todo en las últimas elecciones en Venezuela. Sentí un duelo muy fuerte que no había vivido tanto al principio, porque los venezolanos queremos que las cosas cambien para poder volver. En mi caso no sé si volvería a vivir allí, porque hice mi vida en Argentina, pero sí me gustaría poder volver con facilidad, sin miedo a que me pase a mí o a mi familia algo malo.

Entrevistadora: Recién mencionaste que armaste tu vida acá. ¿Qué cosas sentís que construiste en Argentina?

Entrevistada A: Me acostumbré a vivir sola... bueno, no tan sola porque lo tengo a él.

Entrevistado B: Gracias, gracias (risas)

Entrevistada A: Empecé a tener mi vida aquí. En Venezuela era adolescente, no salía mucho. En Argentina empecé a salir, a hacer amistades, a tener vida social, responsabilidades de adulta, como pagar cosas y así. También tengo mis gatos, mi casa y a él.

Entrevistadora: ¿Desde que llegaste, volviste a Venezuela en algún momento?

Entrevistada A: No. Antes ya tenía miedo, pero ahora es peor. Tengo los papeles vencidos allá y empecé el trámite de ciudadanía acá. Si entrara a Venezuela ahora sería riesgoso. Me gustaría ir para que él conozca, pero es complicado.

Entrevistadora: ¿En qué momentos te sentiste más vulnerable desde que llegaste?

Entrevistada A: En varios. Cuando empecé a vivir sola, por ejemplo. Al principio viví con mi hermana, pero hubo problemas familiares y me fui. En ese momento estaba en pareja y me fui a vivir con él. Después, al separarme, empecé a vivir sola y eso me costó mucho. Fueron momentos de mucha tristeza.

Entrevistadora: ¿Cómo sentiste el apoyo de tu hermana en ese entonces?

Entrevistada A: A ver sentí apoyo, pero estábamos muy distanciadas. Hoy estamos mucho más unidas, crecimos, cada una hizo su vida, y eso nos permitió entendernos mejor. Se destaparon muchas cosas en la familia y ahora nuestra relación es distinta, mucho más cercana.

Entrevistadora: Y te pregunto, ¿sentiste un proceso de duelo en esos años previos a conocer a tu pareja?

Entrevistada A: Te puedo dar un breve resumen. Fueron varios inconvenientes con el esposo de mi hermana, bastante serios. En ese momento me fui de la casa y me estaba quedando en lo de mi pareja de aquel entonces, pero tenía que esperar a que él llegara. A veces era a las 12 o 2 de la mañana, y muchas veces me quedaba sola. Con el tiempo empecé a apoyarme también en amistades, como mi mejor amigo, Jake, y otra amiga muy cercana, Ana.

Entrevistadora: Bien, y pasando a ustedes, ¿cómo se conocieron?

Entrevistada B: Yo le mandé un mensaje por Instagram e increíblemente me contestó (risas).

Entrevistadora: ¿Y esto hace cuánto fue?

Entrevistada B: Dos años. Yo venía de una mala relación con una chica y dije “Bueno, quiero divertirme y disfrutar la soltería”. Pero una cosa llevó a la otra, después de unos meses terminamos estando en pareja, y a fines de 2023 ya estábamos viviendo juntos.

Entrevistadora: ¿Hace cuánto conociste a sus papás?

Entrevistado B: Fue de sorpresa, un fin de semana que ya había ido a quedarme con ella. Fue típico almuerzo incómodo de película, conociendo a tu suegra, donde sentís que te estás jugando todo. Además, es una familia bastante religiosa y conservadora, y yo no soy muy religioso y conservador que digamos

Entrevistadora: ¿Y en qué momento sentís que estabas vos cuando empezaste este vínculo?

Entrevistada A: Cuando lo conocí ya tenía más experiencia en Argentina, había logrado cierta tranquilidad. Había resuelto muchas cosas económicas por mi cuenta y estaba más plantada en lo personal. Venía de una relación muy fea y me había prometido no volver a estar en pareja. Pero cuando lo conocí, cambió todo.

Entrevistadora: ¿Qué consideras que cambió?

Entrevistada A: Creo que lo que cambió fue que por primera vez sentí que no estaba sola. Venía lidiando con muchas cosas sola, incluso cuando estaba con mi ex pareja, y con él sentí que podía compartir muchas cargas, que alguien me acompañaba de verdad, como un apoyo real.

Entrevistadora: Perdón, una consulta: ¿con esa pareja anterior estuviste dos años o hubo un intervalo de dos años hasta empezar esta nueva relación?

Entrevistada A: Estuve casi dos años en esa relación. Después de terminarla pasé un tiempo sin querer saber nada, saliendo a citas, pero nada serio. Y finalmente, después de ese tiempo, conocí a mi actual pareja. Y nada, hoy es totalmente distinto, hasta mezclamos mis amigos con los suyos, salimos juntos, compartimos mucho.

Entrevistado B: Sí, encima siempre hablamos de que yo soy más como... ¿viste esos videos de TikTok del gato negro y el golden retriever? Bueno, algo así somos nosotros (risas).

Entrevistadora: ¿Y choques culturales tuvieron?

Entrevistada A: Sí, varios. Por ejemplo: en Venezuela decimos “banana”, acá dicen “plátano”, allá usamos “nevera” o “refrigerador”, y acá “heladera”. Con las empanadas también. Para mí, lo que acá llaman empanada es un pastelito.

Entrevistado B: Capaz me decía “vamos a comer pastelitos”, y yo pensaba: “¡Qué raro, si no les gusta el membrillo ni la batata!”. Pero en realidad ella hablaba de empanadas.

Entrevistada A: También está el tema del “vos”. Yo no lo uso, y cuando intento hablar en argentino no me sale.

Entrevistadora: ¿Y cómo se sintió eso?

Entrevistado B: Para mí fue muy enriquecedor incorporar cosas de la cultura venezolana. Ya tenía amigos de distintas nacionalidades, así que se me hizo bastante natural.

Entrevistada A: Si, para mí no fue ningún problema, es más me pareció cómico.

Entrevistadora: Más allá de ustedes mismos, ¿quiénes son sus redes de contención cuando están mal?

Entrevistado B: Depende. A veces mi papá, otras mi mejor amigo, o dos amigos mayores que me dan otra perspectiva.

Entrevistada A: Si, yo recurro a mi psicóloga, que me ayuda a ver las cosas desde afuera. Mi mamá, en cambio, es más fría y calculadora. Y si no, recurro a Jake, mi mejor amiga, o a mi hermana.

Entrevistadora: Y en fechas como Navidad, que sé que son distintas en Venezuela y Argentina, ¿cómo lo manejan?

Entrevistada A: Descubrí el año pasado que son muy distintas. En Venezuela son más familiares, más tranquilas. A mí no me gustan mucho las fiestas de Año Nuevo ni de Navidad acá porque son más ruidosas, más descontroladas.

Entrevistado B: En mi caso, viví en Brasil de chico. Mi mamá era muy estricta con las festividades religiosas. O sea había código de vestimenta, comida específica, horarios. Cuando nos mudamos acá seguíamos esas tradiciones, pero más relajadas, con asado, por ejemplo. La primera vez que pasé fiestas “a la argentina” me costó mucho. Todo lo de comer asado desde temprano, cumbia, alcohol... No me gustó tanto. Yo prefiero una mezcla, un poco de formalidad brasilera y un poco de lo argentino. Pero en general trato de sobrevivir la noche (risas).

Entrevistadora: Me interesa saber cómo tomaron sus familias la relación.

Entrevistado B: Mi relación con mi mamá siempre fue complicada. Me critica mucho. Si me anoto en un curso, me repite “¿ya lo terminaste?”. Si voy a la universidad privada, dice que es al pedo. Si voy al psicólogo, lo critica también. Llegué a un punto límite, o me tiraba del balcón o iba al psicólogo. Elegí lo segundo. Así que te imaginarás que no me importa mucho si opina de forma positiva o negativa de mi relación con ella, igual se que le cae bien porque es un amor (risas). Pero nada, medio que me da igual en general la opinión de ellos.

Entrevistada A: Sí, y con mi familia yo me llevo bien, pero él está medio enojado. Porque bueno te cuento, yo en realidad sufrí situaciones incómodas con el esposo de mi hermana. Fue una época difícil, no sé si considerarlo abuso pero sí fue muy feo.

Entrevistado B: Claro, y a mi lo que me dio bronca es que al principio nadie le creyó. Entonces nada, si bien hoy en día le creen, el tipo sigue siendo parte de la familia, y hasta le hablan como si nada.

Entrevistadora: Entiendo, y vos ... ¿Cómo estás? ¿Pudiste hablarlo en algún otro lugar además de con tu familia y tu pareja?

Entrevistada A: Estoy mejor, la verdad es que con mi familia hice las paces, y por suerte lo hablé mucho en terapia y bueno alguna que otra amiga, así que es una cuestión cerrada. Pero bueno, entiendo que este medio enojado, ¿sabes?

Entrevistado B: Es que te juro es mas fuerte que yo, porque la amo y bueno si bien no paso algo en concreto, si la idea de que la haya hecho sentir incómoda me pone mal.

Entrevistadora: Se entiende, ¿y esto fue cuando llegaste ...?

Entrevistada A: Si, fue cuando estaba recién llegada.

Entrevistadora: Está bien.

Entrevistada A: Es por eso también que me fui a vivir con el chico con el que salí en ese entonces.

Entrevistadora: Ah, ahí sintió que te fueras?

Entrevistada A: Claro, porque pasó una aproximación que me incomodó y lo llamé y vino al instante. También llame a mis amigas y me escucharon. Pero desde ahí dije, nunca más. Y bueno, fui reconstruyendo mi vida un poco distanciada de mi hermana, hasta que lo resolvimos y hoy estamos bien.

Entrevistadora: ¿Y cómo fue el acompañamiento entre ustedes en momentos difíciles?

Entrevistada A: Él me acompañó muchísimo. Cuando no tenía plata me ayudaba a cargar la SUBE para ir a entrevistas, me apoyaba cuando me decían que no en trabajos, estuvo en mis mejores y peores momentos. Incluso para hablar de estas cosas me siento muy cómoda, y bueno con todo lo que fue para mí la situación de mi país también siempre estuvo. Con otras parejas no podía ni llorar delante de ellas, con él desde el primer día me abrí al 100%. Siempre está pendiente, me cuida, me ayuda con la comida, con mis trabajos de la universidad, hasta me despierta.

Entrevistado B: Yo siento lo mismo. Con parejas anteriores nunca llegué a sentirme así de acompañado y estoy feliz.

Entrevistada A: Si, somos bastante complementarios. Literalmente lo del gato negro y el golden retriever (risas).

Entrevistadora: Me encanta, bueno chicos muy lindo escucharlos. Gracias por compartir.

Entrevistado A: A ti.

Entrevistado B: ¡Éxitos!

Anexo C

Entrevista N°3

Transcripción de entrevista a la pareja participante (26 de mayo de 2025).

Nota previa: La siguiente transcripción corresponde a la entrevista realizada en el marco de la investigación. Para resguardar la confidencialidad, los nombres reales fueron reemplazados por seudónimos: Entrevistada A (pareja de nacionalidad venezolana) y Entrevistado B (pareja de nacionalidad argentina).

Entrevistadora: Hola, ¿cómo estás? ¿Cómo andan?

Pareja: Bien, bien.

Entrevistadora: Bueno, les voy a pedir sus nombres y edades antes que nada.

Entrevistada A: Yo tengo 27 y mi nombre completo es...

Entrevistado B: ..., tengo 26.

entrevistadora: ¿Están viviendo juntos?

Entrevistada A: Si.

Entrevistadora: Perfecto, ¿en capital?

Entrevistada A: Si, en Devoto.

Entrevistadora: Perfecto, bueno les cuento antes que nada que esta entrevista es para mi tesina de psicología, es sobre parejas interculturales, específicamente en parejas de Venezuela y Argentina.

Entrevistado B: Está bien.

Entrevistadora: Bueno ... ¿Cómo fue tu proceso de venir a Argentina? ¿Por qué razón viniste?

Entrevistada A: Bueno, vine por la situación país, en 2017. Y fue tipo un proyecto con mi ex pareja, es mejor venir en conjunto que solo. ¿Qué más te puedo decir?

Entrevistadora: ¿Y hace cuánto estabas con tu ex pareja?

Entrevistada A: Como un año, un año y medio.

Entrevistadora: Okey, ¿y me puedes contar como fue la llegada?

Entrevistada A: Y fue difícil, o sea yo tenía 19 y el 20 creo. Llegamos a casa de una amiga de la familia de él. Pero bueno todo fue difícil igual, tanto el mercado laboral, como para nuestras familias también allá en Venezuela. Así que nada, fue rudo.

Entrevistadora: Okey, ¿y tenías a alguien más acá en Argentina? ¿O únicamente lo conocías a él y a su entorno?

Entrevistada A: Yo no tenía a nadie, él tenía más conocidos.

Entrevistadora: ¿Él tenía familiares entonces?

Entrevistada A: Tenía una prima por parte de su papá y también tenía un tío con el que tenía buen vínculo. Pero bueno, nos re contra recibieron, nos ayudaron a buscar donde mudarnos y demás.

Entrevistadora: Okey, y con respecto a las dificultades que fuiste encontrando, ¿dirías que estuvieron más ligadas al mercado laboral?

Entrevistada A: O sea mercado laboral si lo reducimos en cierto aspecto, porque creo que cualquier persona de 19 años lo sentiría. O sea a mí me han preguntado ¿sentiste xenofobia? y te podría decir que no, la verdad es que a mis compañeras argentinas, no sé, tipo que también eran unas pendejas, también las trataban horrible. Pero bueno, obviamente la situación económica afecta y también estar sola, como que no tenía conocidos que estaban acá, tipo de Venezuela.

Entrevistadora: ¿Sentiste mucho la soledad cuando llegaste?

Entrevistada A: Si, súper. Fui haciendo amistades en el camino.

Entrevistadora: ¿Consideras que fuiste creando una red de apoyo?

Entrevistada A: Si.

Entrevistadora: ¿Y dónde los conociste?

Entrevistada A: De muchos lugares, pero varias del laburo, en gastronomía. Y cuando me conocí con gente que era de Venezuela pasábamos mucho tiempo juntas.

Entrevistadora: Y en ese entonces, ¿consideras que estabas atravesando un duelo?

Entrevistada A: Uh bueno la verdad que si, pasó algo ahí de que como éramos todas chicas de Venezuela, y éramos niñas al fin y al cabo, nos acompañamos. Medio que pasábamos por lo mismo.

Entrevistadora: ¿Y en quién recaiste?

Entrevistada A: En mi familia por llamada, en ellas, y un poco en mi pareja de ese entonces.

Entrevistadora: ¿Por qué en él no tanto?

Entrevistada A: Porque como que más bien creo que lo hacía más complicado, porque era como que los dos estábamos poniendo mucha carga en el otro, estábamos pasando por lo mismo y era demasiado acompañarnos en eso.

Entrevistadora: Okey, ¿y ustedes cómo y cuándo se conocieron?

Entrevistada A: Nos conocimos en 2024.

Entrevistado B: Por OkCupid (risas).

Entrevistadora: Okey, ¿y cómo fue?

Entrevistado B: Nada, nos vimos y nos gustamos.

Entrevistadora: Y ahora están viviendo juntos, puede ser?

Entrevistada A: Si.

Entrevistadora: ¿Qué hace cuánto viven juntos?

Entrevistado B: Hace 8 meses.

Entrevistadora: Y con respecto al tema convivencia, ¿pudieron encontrar diferencias culturales?

Entrevistado B: No, o sea yo también estaba re familiarizado, bueno porque yo me crié en Venezuela casi que toda mi infancia. Entonces me crié bastante parecido a ella en muchas cosas. Por más de que mi familia es Argentina, están bastante abiertos a la cultura. Mis tíos ya vivían allá.

Entrevistadora: Okey, ¿entonces estás re familiarizado no?

Entrevistado B: Si, mi vieja medio que ya no hablaba argentino. Mi viejo medio también.

Entrevistadora: Mira vos, ¿y cuándo viniste para acá?

Entrevistado B: Nací acá, me fui como a los dos años y volví a los quince ponele.

Entrevistadora: Claro bastante. ¿Entonces no notaron muchas diferencias culturales podríamos decir? ¿Quizás en tradiciones?

Entrevistado B: No, porque Navidad es casi igual, cumpleaños lo mismo, quizás la canción es más larga (risas). Quizás allá si son más cerrados. Por ahí allá es mucha religión. Entonces todo lo que es fiestas y demás son más cerrados. Lo hace un grupo de gente muy chico.

Entrevistadora: Bárbaro, y ... te pregunto, ¿en qué momento del duelo migratorio consideras que estabas cuando conociste a tu pareja?

Entrevistada A: O sea, yo estaba con eso bastante superado. Pero también en 2024, eso fue el año pasado, hubo elecciones. Nada o sea, tema país me pegó, consideré en volver. Había logrado cierta tranquilidad y me había normalizado, pero bueno, todo lo del gobierno y como nos robaron descaradamente me hizo mal. Como que en comparación a otros años, sí lo sufrí más. Como el estar viendo las noticias, ver cómo mis compañeros tenían que poner sus perfiles de Instagram en privado, que les revisen los celulares a la gente, mucha más detención arbitraria, que te querían sacar dólares. Así que el año pasado lo tuve más presente que otros.

Entrevistadora: Okey, ¿y cómo consideras que te contuvo tu pareja en ese sentido?

Entrevistada A: Bueno, me apoyó un montón, en verdad fue bonito sentir que estaba para mí (risas). También pasaron otras cosas, una amiga tuvo un accidente, y él estuvo, ya sea pasando tiempo conmigo, acompañarme, escucharme, darme casa, en muchos aspectos estuvo.

Entrevistadora: Y con la familia, ¿cómo lo atravesaron?

Entrevistado B: Bueno ella habló con la mamá, pero es muy pesada a veces.

Entrevistada A: Si o sea, las familias venezolanas son como muy presentes a veces, pero demasiado, entonces un poco me satura y tengo que hablarle por mensaje mejor, como para que no me esté tan encima. Bueno la otra vez le hablé por el día de la madre.

Entrevistadora: Okey, cumpliste entonces.

Entrevistada A: Si, cumplí (risas). Después se enoja sino. Pero con mi familia bien, no hablo mucho de si estoy mal con mi familia. Recuerdo que no quería que mi mamá supiera que estaba mal.

Entrevistadora: Y eso ¿por qué?

Entrevistada A: Porque hay mucha gente que la pasa peor, muchas veces se minimizan dolores más pequeños por la situación país, entonces es mejor que no.

Entrevistadora: ¿Y conocen a la familia del otro?

Entrevistado B: Ella conoce a mi familia y yo a la de ella por llamadas, a veces hablo pero muy poco. Yo me presenté por mensaje. Pero nuestras familias en sí no se conocen.

Entrevistadora: Si, mi mamá me dijo “ay ... me escribió, me pareció muy dulce de su parte”

Entrevistadora: ¿Qué valores sienten que comparten como pareja?

Entrevistada A: Honestidad.

Entrevistado B: Honestidad cien por ciento, pero creo que los básicos para una convivencia sana, empatía y lo básico de un buen samaritano.

Entrevistadora. ¿Cómo llevan la convivencia?

Entrevistada A: Más bien que mal, hay que ajustar cosas pero bien

Entrevistado B: Si, intentamos hablar los problemas

Entrevistada A: Creo que los dos somos bastante honestos y buscamos escucharnos mucho.

Entrevistadora: Y volviendo a las elecciones del año pasado, ¿cómo te lograste apoyar en tus amistades?

Entrevistada A: No sé si me apoye mucho en ellas, quizás sí lo hablaba en cerámica, pero no quería apoyarme en otro que estuviera mal, sino en alguien que me pueda contener sin tener que estar atravesando por lo mismo.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Entrevistada A: Porque sentía que era la mejor forma de afrontarlo. También creo que Venezuela tiene algo del “quién sufre más”.

Entrevistadora: Okey, ¿cómo sería eso?

Entrevistada A: Como que uno nunca está lo suficientemente jodido, uno siempre puede estar mucho peor. Y la verdad es que hay mucha gente que la pasa muy mal, pero eso no deja espacio en el día a día para que haya un tema de conversación, como por ejemplo las enfermedades mentales, como que todo se ve disminuido por la situación en general del país.

Entrevistadora: ¿Y sentís que es por la situación sociopolítica?

Entrevistada A: Y en parte sí, como que la gente tiene que seguir adelante.

Entrevistadora: Okey, ¿y eso cómo lo llevan entre ustedes?

Entrevistado B: Bien, pero creo que nosotros no vamos con esa mentalidad. Obvio está bueno seguir para adelante, pero sin que eso sea todo.

Entrevistadora: Bueno chicos, les agradezco muchísimo por el tiempo.

Pareja: Gracias a vos, suerte.

Anexo D

Entrevista N°4

Transcripción de entrevista a la pareja participante (27 de mayo de 2025).

Nota previa: La siguiente transcripción corresponde a la entrevista realizada en el marco de la investigación. Para resguardar la confidencialidad, los nombres reales fueron reemplazados por seudónimos: Entrevistado A (pareja de nacionalidad venezolana) y Entrevistada B (pareja de nacionalidad argentina).

Entrevistadora: Hola, ¿cómo están?

Entrevistado A: Bien, todo bien.

Entrevistadora: ¿Está tu pareja?

Entrevistada B: Sí, hola. Perdón estaba terminando de sacar algunas cosas.

Entrevistadora: No te preocupes. Bueno, antes de empezar les pido algunos datos. ¿Cómo se llaman y cuántos años tienen?

Entrevistado A: Yo me llamo ..., tengo 30 años.

Entrevistada B: Y yo, y tengo 21.

Entrevistadora: Perfecto. ¿Conviven?

Entrevistado A: Sí, estamos en, Almagro.

Entrevistadora: ¿A qué se dedican? ¿Estudian?

Entrevistada B: Ella está estudiando ingeniería en sistemas y también está laburando en un local de comida fit, ensaladas y todo eso. Y yo trabajo en Coto.

Entrevistadora: Genial les cuento, esta entrevista es parte de mi tesina de Psicología. Estoy investigando sobre el duelo migratorio en personas venezolanas y cómo sus parejas argentinas pueden acompañar en ese proceso.

Entrevistada B: Dale perfecto.

Entrevistadora: ... ¿podés contarme cómo fue tu decisión de venir a la Argentina?

Entrevistado A: Bueno te voy a contar, fue así. En realidad, como todos, estaba cansado de la situación de Venezuela, llega un momento en el cual ya no importa tu estatus en un país como Venezuela, si eres profesional o no. En ese momento yo me recibí de abogado, en 2017, estuve trabajando 2017, 2018 y en 2019 ya había tomado la decisión. Junte plata y en realidad mi primera parada iba a ser Chile, no era Argentina.

Entrevistadora: ¿No habías pensado en Argentina?

Entrevistado A: No, no lo tenía en mente sino más bien Chile. Porque en ese momento muchos amigos de la universidad y vecinos del barrio, en los años 2016 y 2017, se fueron para allá. Y aparte también tenía a mi familia allá. Tenía mis primos, uno se había ido a México, de México se volvió a Venezuela y luego se fue a Chile. Así que estaban mis dos primos allá, y poco a poco mi familia, mis tíos, tías, se fueron para allá. Solamente en mi casa, digamos, quedaba mi abuelo, dos tías, mi mamá y yo, y bueno mi papá que no me crié con él pero si estaba en Venezuela. Y tomé la decisión de irme a Chile, pero para ese entonces estaban poniendo limitantes al tema de la migración venezolana.

Entrevistadora: ¿Cómo sería eso?

Entrevistado A: O sea, empezaron a pedir distintos tipos de documentación, es normal. Evidentemente cuando lo ves desde el punto de vista de un migrante, que no ha podido escapar de la dictadura, como que te mete un poco más de presión. ¿Qué pasa? yo tenía absolutamente todo vendido, tenía ya la plata en mano para emigrar. Cuando veo, unos días antes de ya acordar todo con la agencia de viaje, porque esta agencia de viajes por debajo de la mesa te ayudan a escapar del país. Su publicidad es como una agencia de viajes, viste que te vas, no sé, cómo decir aquí te vas a un recorrido por Mar del Plata, a conocer Iguazú, esto y lo otro. Pero debajo de la mesa ellos ayudan a los inmigrantes a escapar del país por así decirlo, es un negocio. Cuando veo, sale la noticia de que van a pedir una visa de responsabilidad democrática, un tipo de visado para los venezolanos que estamos en Chile. Porque si bien es un país pequeño, ya estaba recibiendo demasiada inmigración evidentemente y empezaron a pedir esa visa. Y dije bueno pasaporte no tengo, porque el gobierno nunca me entregó. Y dije coño, ¿qué mierda hago? porque es ir a Caracas, no soy de capital, soy de Maracaibo. Dije bueno, es más gasto procesal, tengo que pagar la visa, tengo que pagar hospedaje allá, tengo que darme yo una visa, con la posibilidad de que incluso me la negaran, ¿me entiendes?

Entrevistadora: ¿Y cómo fue que pensaste en Argentina?

Entrevistado A: Porque habían personas que habían ido y estaba como fácil para las personas. Recuerdo que un amigo de la universidad se había ido, había dejado los estudios y se fue para

Argentina. También un grupo de amigos vino, estaba aquí, entonces yo le escribo y le dije “Mira, necesito que me digas pros y contras de Argentina”. Porque países como Colombia, Ecuador o Perú y Chile ya son países que están colapsados por así decirlo, y venir aquí a Argentina, que es el último país, que está más atrás de Sudamérica, y bueno también Uruguay, es bastante costoso. Por eso aquí o sea hay venezolanos, pero no hay masividad como hay en otros países que están más cerca, porque es muy costoso y el mantenerse también.

Entrevistadora: ¿Te acordas de los pros y contras que te habían comentado sobre venir a Argentina?

Entrevistado A: Sí. Primero, que acá hay más apertura para relacionarse con la gente y para poder establecerse. Segundo, el tema de los papeles, para tener una documentación, aquí si tienes plata sacas todo rápido es así y aparte las instituciones la verdad que son bastante buenas y no son tan engorrosas con el tema. En Argentina llegás, inicias el trámite, y aunque cuesta económicamente, podés hacerlo, primero te dan la residencia por seis meses, después pasás al DNI temporal, y luego de dos años al permanente. La tercera razón fue la seguridad. Mi amigo me había hablado bien de Capital Federal, que es una ciudad moderna, con buen transporte, donde no dependes de tener un auto para moverte. Todo funciona como debería. Y nada dentro de todo la verdad ya tengo ya cinco años, bastante contento, bastante adaptado y también sobre todo agradecido por haberme animado a hacerlo.

Entrevistadora: ¿Tuviste experiencias de xenofobia?

Entrevistado A: Estoy al tanto de que hay muchos temas de xenofobia en distintos países pero la verdad que aquí no. Acá parece que la gente está más acostumbrada a la llegada de extranjeros, porque no somos los únicos, hay bastantes extranjeros. Hay muchos ucranianos, españoles, italianos, muchos brasileños, es un país como que está acostumbrado a eso, y yo me siento como uno más de aquí. Y esa fue la digamos la decisión, no fue la primera era como decir el plan B en ese sentido. Pero gracias a Dios el plan B resultó mil veces mejor de lo que tenía pensado.

Entrevistadora: ¿Cómo consideras que se dio tu adaptación?

Entrevistado A: Al principio fue duro. Llegué en diciembre, cerca de las fiestas, cerca de Navidad, y tuvimos la mala suerte de que en ese momento digamos se atravesó lo del COVID. Fue difícil conseguir trabajo, no solo para subsistir sino también para mandar plata a la familia que quedó, en este caso a mi abuelo y una de mis tías. Intenté todas las formas posibles, tratando de subsistir.

Entrevistadora: ¿Qué significó para vos el proceso de emigrar y empezar de cero en otro país?

Entrevistado A: Mira, cuando llegué sentí que si tocaba una puerta y se cerraba, intentaba tocar otra, y así seguía. Por suerte no me costó mucho. Mi novia, más que nadie, sabe por todos los trabajos que pasé, estuve desde una librería hasta en un lavadero de autos. Intenté de todas las formas posibles, porque la inmigración es prácticamente un renacer, te es que dejar de ser quien sos. Al principio me dio un pequeño shock mental, pero no podía aferrarme a algo que ya viví, porque sé que quedó en el pasado. Cuando fui chico y adolescente crecí con cosas que me gustaron mucho y que quizás pueda llegar a extrañar, pero lamentablemente en mi país ya no existen. Entonces, si no cambiaba la mentalidad, si seguía con la misma mentalidad de “rancho” que traía de Venezuela, y la repetía aquí, no iba a progresar. Igual que si me fuera a Suiza, a Australia o a Estados Unidos, no iba a avanzar. No se trataba de caerme ni de ponerme nostálgico, sino de saber que tengo una responsabilidad conmigo mismo y también con mi mamá. En ese trabajo, durante estos cinco años que llevo en Argentina, fui ganando experiencia. Y nada, fue así, hasta que ahora ya estoy más establecido, con un par de años prácticamente asentado. Pero fue todo a base de intentar, ponerle el pecho y seguir adelante. Nunca me detuve a pensar en cruzar o en escapar, porque sé el abanico de oportunidades que me puede ofrecer. Comenzar de nuevo me da mucho por ganar y muy poco por perder, porque en el fondo ya lo había perdido todo, no tenía nada que perder.

Entrevistadora: ¿Y cómo fue tu experiencia al formar amistades y vínculos?

Entrevistado A: Al principio, lo único que tenía eran mis dos amigos, los que me recibieron, me mantenía en un círculo venezolano. Después, a nivel laboral, empecé a conocer más gente, incluso de otros países, como de Estados Unidos si no me equivoco. Fue en los trabajos donde amplié un poco el círculo. Recién hace unos dos años siento que empecé a hacer mi propio camino, como más sólido, me entiendes?.

Entrevistadora: Entiendo y ¿te encontraste con choques culturales?

Entrevistado A: El argentino fuera tiene muy mala publicidad, lo ven como alguien arrogante, engreído. Es como el “cheto de mierda que trata mal al mozo”. Y yo quizás preguntaba la hora y me podía encontrar con gente que podía ser muy buena onda o muy mala onda. Había gente que decía “ven a pasar las fiestas conmigo”, como también me podían mandar a la mierda. Pero algo que si note al principio, es que el argentino es una persona muy emocional y muy volátil. Es como que son muy temperamentales, por cualquier cosa pueden explotar. Yo soy como mucho más de pensar y buscar la solución, y aquí la señorita (mira a su pareja) quizás va más al choque (risas). Es como que no se, ejemplo de pareja, acá me he cansado de ver que se pelean en la calle, es como que se montan un show, ya sea por parte del tipo o parte de la tipa, y se dicen de todo, y yo soy como “marico no da, de las puertas para adentro”. El venezolano es más conservador, más reservado en ese sentido. Acá son más volátiles, se hacen una película y explotan. O bueno el tema de los gustos, el fanatismo por el fútbol, la

religión o la política. Son como de, “soy hincha de esto o lo otro”. Es muy exagerado y es como, ¿por qué te alteras?. Son muy emocionales, cuando sienten algo, lo sienten muy fuerte. Yo por ejemplo cuando siento algo así, lo siento 5 minutos y ya después me chupa un huevo. Como que no tengo que formar un escándalo en ese sentido. Creo que ese fue mi primer choque cultural, que se toman las cosas muy personales.

Entrevistadora: Okey, ¿y a nivel vincular?

Entrevistado A: Y bueno a nivel pareja, allá son muy conservadores, allá cuánto mucho vas con tu pareja con la mano agarrada y ya te sientes muy observado, te sientes “zarpado”. Aquí, quizás estaba tranqui, y veía a dos comiéndose en la vereda, y los demás siguen en su mundo. A todos les chupa un huevo. En cambio allá en Venezuela te dicen cosas, tratan de hacerse los graciosos. Yo no estaba acostumbrado a ver tantas muestras de afecto en público. Y bueno lo liberales que son, la gente de mi generación allá es muy cerrada a tener un vínculo, a conocer, quizás por todo lo que pasa en Venezuela. En cambio acá puedes pedir la hora y quizás hasta te haces amigo. Luego bueno, en la familia no se, es como que en Venezuela el vínculo familiar es muy particular. La familia puede estar completamente rota, pero sigue siendo familia. Incluso hay un chiste sobre eso, que parecemos los chinos, porque todos viven juntos. Aquí son más independientes, más liberales. Acá tienen un conflicto mamá y papá y se puede ir todo a la mierda. Es como que los hijos tienen 16 o 17 años y capaz ya no viven con los padres. En Venezuela no es así, como que siempre te arropan, te apoyan y no te quieren mandar a trabajar hasta que no termines de estudiar, hasta que no tengas título en mano. Hay mucha unidad. Además cuando emigras, primero te cae uno y luego el primo, el tío. Cae uno y luego el otro y el otro. Somos más sobreprotectores.

Entrevistadora: Okey, y última pregunta que te hago a nivel individual ¿Qué diferencias encuentras en como entienden en Venezuela y aca el amor y la pareja?

Entrevistado A: Creo que aquí no hay tanto individualismo por así decirlo, o sea como que las parejas tratan de tener comunicación y aprendí un nuevo concepto que es el de responsabilidad afectiva. Es más, yo decía, ¿por qué alguien dependería emocionalmente de otra persona? Y ya luego aprendí esto de la responsabilidad afectiva, concepto que antes desconocía y no entendía. Aquí es muy distinto que en Venezuela, es como que entienden que es como una mesa, si una pata flaquea, la mesa se cae. Es como un plato roto, aunque intentes pegarlo, nunca queda igual, y cada uno termina por su lado. Y eso lo valoro. Porque en Venezuela cada quien trata de hacer lo suyo por su lado, somos más independientes emocionalmente, y aquí buscan mas acompañarse.

Entrevistadora: Okey, que interesante. Ahora les pregunto, ¿cómo se conocieron y cuándo?

Entrevistada B: Fue en 2023, en el trabajo. Yo había entrado en julio y me pasaba esto de que yo lo conocía porque bueno era un compañero del trabajo, pero me caía muy mal (risas).

Entrevistadora: ¿Por qué te caía mal?

Entrevistada B: Va de la mano con lo de los choques culturales creo.

Entrevistadora: ¿Por que?

Entrevistada B: Porque tenía esto de decir “ay mi amor” y esto y lo otro, con sus amigas. Era como viste esa chicas que hablan todo de “mi amor”, “bebe”.

Entrevistadora: Entiendo.

Entrevistado A: Bueno si, ese es otro ejemplo de los choques culturales, el tema de que nosotros los venezolanos somos como de “mi amor” hasta el mantero de la esquina.

Entrevistada B: Ay si yo lo quiero matar. O sea yo puedo entender, pero yo sola soy su “mi amor” (risas).

Entrevistado A: Claro, nosotros somos más alegres, más así. Y acá ven a una persona así con otra, y es como “ah este se lo quiere levantar” o no se qué. Y es como, no marico, yo soy así. En cambio para ella sí.

Entrevistada B: Claro yo le digo “Yo soy tu mi vida, tu mi amor”. Yo no entendía que eso era parte de su cultura hablar así, después lo entendí más. Y bueno también era muy confianzudo, entonces me caía mal. Y recién el año pasado, en marzo, empezamos a salir. Y bueno desde ahí estamos juntos.

Entrevistadora: ¿Y cómo es la convivencia?

Entrevistada B: Bien, pero él tiene mucha energía, quiere poner su música, su salsa. Ah y otra cosa que me chocó un poco de su cultura es el tema de la comida. Que a la noche no comen, y en el día comen demasiado. Viste que acá nuestro desayuno es té con galletitas y nuestro almuerzo es un pedazo de carne y arroz, y ellos no. Ellos pueden desayunar un montón. Y cuando nos estábamos conociendo yo no podía seguirle el ritmo. Ahora cada uno desayuna a su manera y nos encontramos más en ese sentido.

Entrevistadora: ¿Consideran que el duelo migratorio afectó la relación?

Entrevistado A: Mira, cuando llegué ya estaba bastante establecido y adaptado, no hubo retrocesos importantes. Obvio la situación política en Venezuela puede afectarme emocionalmente, pero más como preocupación y apoyo desde lejos, no como impulso de

volver. Creo que también fue d sintió no en nuestro caso porque nos conocimos el año pasado. Pero quizás si hubiese estado solo y nos hubiésemos conocido en ese contexto como vulnerable digamos, si habría afectado el duelo. Pero ahora estoy acostumbrado al país y a la vida acá.

Entrevistadora: Perfecto y ¿Pensaron en proyectos futuros en pareja?

Entrevistado A: Sí, el año que viene queremos mudarnos a un lugar más cómodo, ya estuvimos mirando. A largo plazo, tener hijos e incluso casarnos, pero más adelante considerando que ella estudia y tiene 21 años. Y creo que nada más, no?

Entrevistada B: No no, nada más. O sea todo lo demás lo vamos a ir viendo con el tiempo.

Entrevistadora: Gracias, me sirvió muchísimo la entrevista.

Pareja: Gracias a vos, chau.

Anexo E

Entrevista N°5

Transcripción de entrevista a la pareja participante (28 de mayo de 2025).

Nota previa: La siguiente transcripción corresponde a la entrevista realizada en el marco de la investigación. Para resguardar la confidencialidad, los nombres reales fueron reemplazados por seudónimos: Entrevistada A (pareja de nacionalidad venezolana) y Entrevistado B (pareja de nacionalidad argentina).

Entrevistadora: Hola ¿cómo están?

Entrevistada A: Hola Victoria, bien ¿y tú?

Entrevistadora: Bien todo bien. Les cuento, los voy a entrevistar para mi tesina de psicología, tiene foco en parejas interculturales y el duelo migratorio del integrante de Venezuela.

Entrevistado B: Perfecto.

Entrevistadora: ¿Me dirían sus nombres, edades y a que se dedican?

Entrevistada A: Yo soy ..., tengo 23 años y estoy estudiando arquitectura, trabajo en gastronomía.

Entrevistado B: Yo soy ..., también tengo 23, estudio derecho y actualmente no estoy trabajando.

Entrevistadora: ¿... podés contarme cómo fue tu decisión de venir a Argentina?

Entrevistada A: Bueno, parte de buscar un mejor futuro. Yo en 2019 tomé la decisión de venirme, terminé el secundario y bueno, venía la gran pregunta de qué hacer. Elegí Argentina porque quería estudiar y poder tomar mis propias decisiones y tener más oportunidades, ya que en Venezuela había mucha incertidumbre con respecto a qué iba a pasar y vine a poder estar en un lugar que pueda ofrecerme esas oportunidades.

Entrevistadora: ¿Qué cosas sentís que perdiste al migrar? ¿Qué extrañas?

Entrevistada A: Creo que lo único e irremplazable es la familia, ese sentir cálido de estar con tu familia es irremplazable, y no lo tenemos acá. Es inalcanzable también por la distancia,

estamos muy lejos. Y bueno cuando uno está en esos puntos de soledad es cuando uno más los necesita, ese apoyo y que estén lejos es lo más duro y más al principio, al principio fue cuando más afectó porque fue un contraste muy fuerte de tenerlo a ya no tenerlo.

Entrevistadora: ¿Cómo describirías tus emociones durante los primeros meses después de haber migrado?

Entrevistada A: Mis emociones los primeros meses son contradictorios, porque hay mucha felicidad y mucha alegría de estar en un lugar nuevo y querer conocerte, pero también hay mucho miedo, yo sentí mucho miedo, mucha inseguridad, por mi misma, a encajar o no, también mucha nostalgia por extrañar claramente, por sentirme parte o no sentirme parte. Si, son emociones muy distintas. Por ahí podes estar muy bien, y vuelves a casa y te das cuenta de la nueva realidad y bueno, es ese contraste.

Entrevistadora: ¿En qué momentos te sentiste más vulnerable emocionalmente desde que llegaste?

Entrevistada A: Creo que soy más vulnerable ahora que antes, creo que no era tan consciente de eso en los primeros años, quizás ahora sí, porque no era muy consciente de lo que hacía o sentía, creo que reprimí mucho eso para sobrevivir. Y en estos últimos años volvieron a resurgir esas emociones, pero antes las apagaba y no las identificaba. Y con el tiempo empezaron a salir, y bueno ahora las manejo, pero creo que hace como tres años me sentí muy vulnerable.

Entrevistadora: ¿Qué aspectos culturales te resultaron más difíciles de entender o aceptar al principio?

Entrevistada A: La forma de ser del argentino, porque nosotros somos mucho más amables, más cálidos entre nosotros. Ya sea con el conocido y el desconocido, somos más amenos entre nosotros. Y creo que el argentino es como más cerrado y mas serio.

Entrevistadora: ¿Consideras que tu pareja te ayudó a adaptarte a la cultura argentina?

Entrevistada A: Si, estar con ...me ayudó mucho en adaptarme a la cultura argentina, en verdad no tenía mucha idea de Argentina antes, no tenía familiares. Y creo que desde que estoy con él lo veo todo de otra forma. Pero creo que también parte de que él me está dando esa falta que tenía de familia, de ese confort, me ayudó mucho más a adaptarme. Si bien cuando vine estuve muy rodeada de amigas y no estuve tan sola, la pareja me sirvió mucho a sentirme como en mi hogar.

Entrevistadora: ¿Hace cuánto tiempo están juntos? ¿Cómo se conocieron?

Entrevistado B: Estamos hace dos años juntos y nos conocimos por un amigo de la facultad y desde que nos conocimos que estamos juntos.

Entrevistadora: ¿En qué momento de la migración se encontraban cuando comenzó la relación?

Entrevistada A: Bueno estamos juntos hace dos años, y mi etapa migratoria era como un proceso de adaptación. Si, estaba arrancando la facu y nos conocimos y fue como parte de mi cierre de ciclo de adaptación. Me dio mucha más tranquilidad, más seguridad estar con una persona argentina. Me ayudó a entender muchas más cosas, a sentirme más cómoda. Y bueno, diría que mi relación es bastante, segura, es un lugar seguro. Vivimos juntos y estamos juntos mucho tiempo. A nosotros nos fortaleció mucho el estar juntos.

Entrevistadora: ¿Creen que la migración y el proceso de adaptación fortaleció o debilitó la relación?

Entrevistado B: Creo que fortaleció, porque a mí me daba mucha curiosidad la cultura, las costumbres de sus raíces creo. Porque soy una persona muy curiosa, y considero que la curiosidad despierta interés.

Entrevistada A: Si, como que ambos queríamos saber mucho de la cultura del otro. Me sirvió mucho para adaptarme y bueno para ti era algo nuevo también, yo siendo venezolana.

Entrevistado B: Sí si, es verdad.

Entrevistadora: ¿Qué estrategias como pareja encontraron para afrontar los momentos difíciles?

Entrevistada A: No sé, creo que escucharnos más que nada, en todos los sentidos.

Entrevistado B: En principio separarnos un poco, pensar por lados separados.

Entrevistada A: No sé si llegamos a separarnos.

Entrevistado B: No, pero no separarnos, sino pensar por separado y después terminar de debatir.

Entrevistada A: No sé, yo me siento más sensible ahora que hace cuatro años con respecto a la migración venezolana. Hace cuatro años me parecía como que no reconocía las cosas del pasado, y hoy en día sí. Ando con muchas ganas de ir y extraño mucho a mi familia.

Entrevistado B: Claro sí, hoy en día está más triste con eso y bueno ahí sí puede ser como decís vos, la forma de estar es escuchándose y charlando mucho.

Entrevistadora: ¿De qué manera sienten que fueron encontrando un equilibrio entre ambas culturas?

Entrevistada A: Involucrándonos.

Entrevistado B: Sí, involucrándonos con amigos y familia.

Entrevistada A: Sí, como el intercambio

Entrevistado B: Bueno, intercambio e interés. Porque no sé, si yo nunca quisiera comer arepa o no me gustaran, o lo mismo con la milanesa o el mate, sería medio raro. Como que no compartiríamos tanto.

Entrevistada A: Total, como que frenaría un toque.

Entrevistado B: Sí, y distanciaría una banda.

Entrevistadora: ¿Qué sueñan o proyectan juntos a futuro?

Entrevistada A: Yo quiero que conozca mi país, que conozca mi cultura

Entrevistado B: Sí, conocer y si mejora la situación del país podría llegar a mudarme, lo vería como una posibilidad.

Entrevistada A: Sí, hemos dicho de vivir fuera, en Venezuela, porque somos muy así de que nos gusta conocer y movernos.

Entrevistadora: ¿Qué le dirían a otras parejas interculturales que recién están empezando

Entrevistado B: Que se interesan, que se intriguen por la cultura del otro. Que demuestren ganas de conocer al otro como.

Entrevistada A: Si, involucrarse.

Entrevistado B: Si, tipo no se aprender a hacer arepas o tequeños por ejemplo.

Entrevistada A: Total, porque piensa que encima ese tipo de comidas no son solo comidas, son también una forma de volver a casa, que es algo que me cocinaba mi mamá.

Entrevistadora: Qué interesante eso que contas, como que tiene otro valor ¿no?

Entrevistada A: Si, es como estar en casa.

Entrevistadora: Muy lindo, les agradezco mucho por el tiempo.

Pareja: A vos, ¡saludos!